

VOCES, SILENCIOS Y CICATRICES DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES



RELATOS DE VIDA DE MUJERES DEFENSORAS



VOCES, SILENCIOS Y CICATRICES DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES



RELATOS DE VIDA DE MUJERES DEFENSORAS



Defensoría y Quiénes Defienden
la Madre Tierra y los Recursos Naturales



Centro
de Derechos
de Mujeres
CDM



diakonia

GENTE QUE CAMBIA EL MUNDO



Unión Europea

© **Centro de Derechos de Mujeres (CDM)**

Colonia Lara Norte, Ave. Manuel José Arce, Calle Lara, No. 834,

Apartado postal 4562, Tegucigalpa, Honduras

Telefax: (504) 2221-0459 y 2221-0657

Página web: **www.derechosdelamujer.org**

Correo electrónico: **cdm@cablecolor.hn**

Primera edición:

Tegucigalpa, mayo de 2017

Textos:

Centro de Derechos de Mujeres (CDM)

Diseño e impresión: Comunica

Hecho en Honduras

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del CDM y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Contenido

Introducción / 5
Metodología / 7
Los Contextos de las defensoras / 9

RELATOS DE VIDA DE MUJERES DEFENSORAS

Carla / 12
Aurora / 15
Camila / 23
Eugenia / 27
Lourdes / 30
Lesly / 35
Iris / 38
Ana / 47
Karen / 51
Damaris / 56
Alejandra / 59
Glenda / 62
Carmen / 66
Dilcia / 69
Esmeralda / 73
Fátima / 82
Gabriela / 85
Hilda / 88
Emma / 92
Pamela / 96

Violencia al interior de sus organizaciones / 99

Las Defensoras y la violencia de género / 101



Introducción

El presente trabajo es parte de las acciones del Proyecto **Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras**, que está siendo ejecutado por el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación / Radio Progreso (ERIC-RP), la Fundación San Alonso Rodríguez (FSAR) y el Centro de Derechos de Mujeres (CDM).

Su intención es compartir las historias de 20 mujeres presentes en la defensa de la tierra, del medio ambiente, de los pueblos originarios y de los derechos humanos en general de Honduras.

En cada historia veremos no solo testimonios de las luchas de estas mujeres y de las de sus organizaciones, sino también su experiencia de vida en un sistema patriarcal, un sistema que las ha afectado desde su infancia hasta el día de hoy.

Pero no solo las historias individuales de las defensoras se dibujarán en la mente de los lectores y lectoras, sino también los hechos y procesos históricos en que se han

desarrollado sus diferentes luchas sociales, que han surgido como respuesta a las injusticias generadas por el repunte de las actividades de extractivismo en Honduras, trayendo consigo daños ambientales y sociales que el Estado de Honduras no ha estado dispuesto a solucionar.

Así, este documento es un esfuerzo por aportar a la visibilización el papel de las mujeres en distintas luchas sociales, donde enfrentan múltiples riesgos, amenazas y diferentes tipos de violencia.

Busca también dar ejemplos concretos de cómo, incluso en las luchas sociales, se han invisibilizado los aportes y las participaciones de las mujeres en el cambio social, político y cultural del país. Nada se les ha regalado, las mujeres se han ganado a pulso los pocos espacios que hoy ocupan en los movimientos sociales y organizaciones de Honduras.

Además, quiere contribuir a visibilizar esas violencias que las mujeres enfrentan y que vuelve más difícil su inserción en la lucha

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

social, concientizar sobre la necesidad de promover cambios en las relaciones de poder entre los géneros, entre hombres y mujeres en lo cotidiano, en las estructuras organizativas, en las comunidades, en lo público.

Todas las historias han sido editadas con el propósito de proteger las identidades de las entrevistadas, sus familiares y sus organizaciones.



Metodología

Puesto que la finalidad de este estudio es investigar y dar a conocer las vidas de varias defensoras, se eligió el método biográfico como medio para construir relatos de vida que reflejen tanto el impacto que el sistema patriarcal ha tenido sobre sus vidas, como el impacto resultante de su participación en las diferentes luchas sociales por la defensa de los bienes comunes y los derechos humanos en diferentes contextos del país.

La importancia de los relatos de vida radica en su cualidad de poner en relieve el testimonio subjetivo de las personas, y en su capacidad de presentar ejemplos concretos sobre los efectos de eventos históricos, instituciones e individuos sobre las vidas de estas personas. Uno de los resultados esperados con la recolección de estos datos es visibilizar cómo el hecho de ser mujeres en un contexto como el nuestro, ha puesto a las entrevistadas en situaciones de riesgo y vulnerabilidad particulares.

Se eligió a las defensoras entrevistadas con la idea de obtener historias de todos

los contextos de lucha por los derechos humanos (DDHH) y la defensa de los bienes comunes en el país. Esto nos permitió obtener historias de zonas donde las luchas son por la tierra, por los ríos y recursos hídricos, por tierras ancestrales, y por los derechos humanos en general.

Debemos reconocer que la anuencia de las defensoras a participar en esta investigación fue posible gracias también a actividades previas del Centro de Derechos de Mujeres y de las organizaciones de DDHH que forman parte del proyecto “Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras en diferentes zonas del país”, actividades en las que se tuvo acercamientos e interacciones que permitieron establecer relaciones de confianza con las defensoras.

La consultora que realizó el trabajo de campo para esta investigación conocía personalmente a una gran mayoría de las entrevistadas, lo que facilitó la creación de espacios de conversación caracterizados por la confianza y cercanía óptimas para la

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

aplicación de una entrevista a profundidad. Adicionalmente, todas las entrevistas fueron realizadas en lugares y momentos determinados por las mismas defensoras.

Se diseñó y aplicó una entrevista abierta que indagaba sobre las experiencias de vida de las entrevistadas, desde su infancia hasta el presente, con especial énfasis sobre las vivencias relacionadas con los diferentes tipos de violencia. Como se puede ver en las historias de las defensoras, muchas de ellas son jefas de hogar con bajos niveles de escolaridad, y han sufrido diferentes tipos de violencia a lo largo de sus vidas: en su hogar, en sus relaciones de pareja, en la lucha social y en sus propias organizaciones.

El estudio abarca historias enmarcadas en las luchas de los movimientos sociales de mayor beligerancia en la actualidad, incluyendo al movimiento campesino, movimiento indígena y garífuna, movimiento ambientalista y movimiento feminista.

Si bien cada una de las historias sucede en contextos y comunidades particulares, la situación actual de los derechos humanos en Honduras nos obliga a mantener cierto nivel de confidencialidad sobre algunos temas, omitiendo algunos de los detalles obtenidos durante las entrevistas. Lo anterior incluye identidades de las defensoras, sus comunidades de origen, las comunidades donde viven actualmente, sus organizaciones... Esperamos que nuestra labor con respecto a este asunto permita cuidar su identidad, su seguridad y la de sus organizaciones, sin desdibujar los contextos y experiencias que marcaron sus vidas y sus luchas.



Los Contextos de las defensoras

La historia de cada una de las defensoras es única, sin embargo hay similitudes entre los contextos de dichas historias. Estas similitudes van desde las relacionadas con el modelo extractivista, el sistema patriarcal y la pérdida del Estado de derecho, hasta las que son propias de los contextos relacionados a hechos y procesos históricos particulares. De esta manera podremos distinguir las violaciones de derechos humanos generalizadas en el país, de las que son más frecuentes en algunos contextos específicos.

El conflicto por la tierra en Honduras data de muchas décadas atrás, pero el contexto de los últimos años está determinado por la implementación de la Ley para la Modernización y el Desarrollo del Sector Agrícola de 1992 y el conflicto del Bajo Aguán que estalló en la década pasada.

El elemento común en la historia de los conflictos agrarios del país ha sido siempre la lucha por el derecho a la tierra, por la sobrevivencia de la clase campesina y de los pueblos indígenas. En el otro extremo de estos conflictos han estado la clase

tradicional terrateniente -vestigio de las desigualdades sociales creadas durante la colonia- y más adelante las empresas extranjeras y algunos empresarios y políticos hondureños que se han lucrado de las actividades del extractivismo, casi siempre en detrimento de la soberanía nacional y de los derechos de los habitantes de comunidades rurales del país.

En la década de los años 90, se dio en Honduras un nuevo auge minero caracterizado por la falta de intervención del Estado hondureño y un marco legal deficiente que favorecía a las grandes compañías e ignoraba los derechos de los pueblos. Este escenario se radicalizaría con la aprobación de una nueva ley de minería en 1998, ley que se apoyó en estudios y asistencia técnica obtenida del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

En el proceso de elaboración de esta ley intervinieron las empresas que ya habían obtenido concesiones mineras en el país. Según un informe de la Asociación de

Organismo No Gubernamentales (ASONOG)¹, bajo esta ley se entregaron unos 35 mil km² de territorio a través de 350 concesiones mineras.

La entrada en vigencia de esta ley hizo posible que en el año 1999 iniciaran sus operaciones de exploración y explotación 22 empresas de Estados Unidos, Canadá y Europa. Hacia 2002, la producción minera metálica se había triplicado en el país².

En el contexto del golpe de Estado de 2009 se dio un nuevo proceso de privatización y explotación de los recursos naturales del país. En los días del régimen de facto de Roberto Micheletti, el Congreso Nacional aprobó la Ley General de Aguas y también aprobó, mediante Decreto Ejecutivo, la expedición de numerosas licencias ambientales que aceleraron la privatización de bosques, ríos y represas en el territorio nacional³.

- 1 ASONOG, “Honduras- Contaminación de las Aguas del Río Lara por Derrame de Cianuro”, Resumen ejecutivo presentado al Tribunal Latinoamericano del Agua. Disponible en: http://tragua.com/wp-content/uploads/2012/04/caso_rio_lara.pdf
- 2 Centro de Derechos de Mujeres, “Derechos de las Mujeres y Luchas Territoriales”, elaborado por Melissa Cardoza, Pedro Landa y Betty Vásquez. 2015.
- 3 Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia y otros. “Informe Audiencia Temática presentado a

En 2010 el gobierno de Porfirio Lobo Sosa creó la “Ley de Visión de País – Plan de Nación”, que ha servido como plataforma para presentar a Honduras como una excelente opción para obtener concesiones de manera fácil y rápida ante la comunidad internacional. El Plan abarca el tema del territorio y sus recursos naturales, pero no establece políticas apropiadas para su conservación.

En 2013 se creó y aprobó una nueva ley de minería que facilita aún más las condiciones para las empresas nacionales y extranjera, y a la vez descuida el tema de los impactos sociales de los proyectos extractivos. Hacia 2015, se han aprobado en total 365 proyectos mineros metálicos y existen unas 950 nuevas solicitudes de proyecto⁴. Este nuevo contexto también ha tenido implicaciones en cuanto a la situación de los derechos humanos en el país. Son las condiciones de ese mismo contexto las que han permitido e incluso incentivado la criminalización, acoso, abuso, persecución y amenazas que los y las defensoras viven actualmente.

la CIDH sobre Megaproyectos y Consulta Previa en Honduras”. Octubre de 2013.

- 4 Inhgeomín: Cuadro resumen de concesiones a febrero de 2015. Gestionado por el ERIC-RP.

RELATOS DE VIDA

DE MUJERES DEFENSORAS



Carla

Del hambre que sufríamos en aquellos tiempos, nos íbamos lejos a buscar cualquier cosa para comer.

Crecimos en extrema pobreza, durmiendo en aquellas polvazones. Crecí con mi mamá y mi papá. Somos 18 hermanos, nueve mujeres y nueve varones. La única camita que tenía mi madre era una camita de varas. Dormíamos en petatitos⁵, a veces en el suelo, a veces en hamacas de saco que mi mamá nos hacía. Así crecí hasta los trece años.

En el 1981 nos vinimos para acá. Aquí cosechábamos maíz y frijoles, pero cuando pasaban las llenas⁶ quedábamos igual que en el sur, aguantando hambre. Del hambre que sufríamos en aquellos

⁵ Petate: estera o especie de alfombra de junco.
⁶ Inundaciones.

tiempos, nos íbamos lejos a buscar cualquier cosa para comer.

Como dos veces me pegó, no era tan malo con nosotros.

Mi papá maltrataba a mi mamá y a uno de niño le da cosa ver cómo los papás maltratan a su madre. Todo eso le duele a uno, lo siento a veces como en vivo y no me gusta recordarlo porque me parece que es de verdad todavía. Él peleaba por todo y golpeaba a mi mamá. Imagínese usted ver que su padre le está pegando a su mamá. Cuando ya crecimos ellos se dejaron. Yo he sufrido pobreza, humillaciones y de todo en mi niñez y juventud.

Él siempre me ha celado, ¡pero no, yo me siento limpia!

A los 16 años me casé, uno pensando que con un hombre va a vivir mejor. ¡No! se sufre... Es peor. Yo me enamoré muy joven y sigo con el que me enamoré. Tengo 43 años de estar con él, es el papá de mis cuatro hijas. Cuando estaban pequeñas mis hijas no tenían ni calzones, porque no teníamos de dónde darles.

Como yo he podido me he defendido, pero sí se sufre con la violencia doméstica. Todavía hay insultos cuando salgo. A veces yo me siento mal por su desconfianza y entonces yo le digo: “¿usted cree que si yo tuviera otro hombre, yo estuviera con usted?” Como él mira que yo viajo casi todos los días, él me dice: “¡a saber cuántos hombres tiene! ¡A saber con quién anda!”. Eso me lo ha dicho toda la vida y yo sé que me lo dice en serio. Pero a pesar de que me acusa tanto con eso, yo sigo porque yo trabajo para mantenerme a mí misma y yo no dependo de él. Mi champa me cuesta a mí, no le cuesta a él.

En lo de arreglar la casa él no se mete, solo da el pistillo⁷ de la comida y ya. Una vez me golpeó, me buscó como para que estuviera con él una noche. Yo no me dejé y entonces él me pegó una patada en la rabadilla⁸. Yo nunca le conté a mi familia porque eran muchos hermanos y se iban a matar, yo tenía miedo de eso.

.....
Cuando entramos en esto de la organización éramos muchos y éramos muy pobres.
.....

Cuando se vino el desalojo, volví a mi pueblo. Muchas amistades me animaron a participar en la organización, muchas instituciones de la comunidad me conocían (como la Iglesia y las autoridades de la escuela), entonces me quedé. Luego, se vino el trato con el presidente Pepe Lobo⁹ y nos movimos a una comunidad, ya como organización. Llegué a la comunidad con unas 200 personas.

Unos meses después, llegaron unos hombres armados y nos sacaron de la comunidad. Yo me fui y le dije a los compañeros que me siguieran los que quisieran. Pensábamos que nos iba a ir mejor que en la otra comunidad, pero nos vinimos a sufrir. He sufrido amenazas, intentos de asesinato y de todo.

⁷ Dinero.
⁸ Espalda.

⁹ Ex presidente de Honduras Porfirio Lobo Sosa, enero 2010-enero 2014.

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

.....

*La lucha era por una mejor vida
para mis hijas.*

.....

He tenido tres intentos de asesinato por estar en la lucha por la tierra. Yo miré cómo un montón de compañeros y compañeras se retiraron por las amenazas. Yo me salí en ese tiempo porque me amenazaban. Me hicieron el segundo intento de asesinato aquí cerca, y estoy viva gracias a dos compañeros que me apoyaron. El tercer intento fue en un hotel muy sencillo, ese día me estaban vigilando porque me reconocieron. El lugar estaba lleno de hombres armados y me llamaron para decirme “si salís ahorita te van a matar”. Como pude llamé a mi familia y mis vecinos de la organización y les conté.

Muchas compañeras han quedado viudas porque sus parejas han sido asesinadas. Muchas compañeras se han ido por el miedo.

También fui acusada y fui humillada por cantidad de directivos del patronato. Ellos me ponían cualquier trampa para que yo accediera a lo que ellos querían. Hubo un señor que fue mi enemigo desde el inicio. Decían que toda mujer que llegaba con un grupo organizado tenía que ser mujer de

él. Por eso me gané el odio de toda esa organización, porque no me acosté con ninguno de los directivos.

.....

Nunca toman en serio lo que decimos.

.....

La Junta Directiva del patronato está conformada por cinco personas, solo hay una mujer y es una mujer bien humilde. Ella no habla y no hace nada. Además, como mujeres podemos pedir la palabra en las sesiones, pero nunca toman en serio lo que decimos. Aunque desde hace dos años los nuevos directivos nos han apoyado para que entremos a una Fundación, a los anteriores no podíamos mencionarles ninguna organización.

.....

*De parte del Estado no hemos
recibido ningún apoyo.*

.....

No hemos tenido apoyo de ninguna institución del Estado. De otros sí, hemos recibido apoyo del CDM, del Foro de Mujeres por la Vida y de la red de mujeres, ellas son las que nos han apoyado en estas situaciones de violencia.

Aurora

*Aunque con pobreza y todo,
se lograba obtener lo que se necesitaba
para comer.*

Mis papás tenían su ganado y sus cerdos, y cultivaban la tierra junto con mi abuelo porque él también vivía con nosotros. Fue una etapa bien bonita.

En 1990, debido a las inundaciones que se daban en la zona, decidieron trasladar la comunidad. Entonces nos fuimos todos los socios de la organización. Se iba a trabajar a las fincas todos los días. Nosotros colaborábamos en la recolección de la fruta que quedaba regada. Ese trabajo lo hacíamos los hijos de los campesinos socios.

Mi papá era un mujeriego y cada vez que mi mamá quería decirle algo, no podía hablar ni reclamar. Ella tenía que dar por bueno todo lo que pasaba. Veíamos que mi papá pasaba

con señoras por enfrente de la casa a las fiestas y mi mamá no podía decir nada.

*Mi papá se desatendió del todo
de nosotros.*

Cuando tenía ocho años, mi papá conoció una señora y dejó a mi mamá. Mi mamá prácticamente nos crio sola. Mi mamá tuvo que ir a recolectar frutas y mi abuelo hacer las milpas y los frijolares para sostenernos. Mi mamá trabajaba con una organización de derechos humanos porque era defensora también. Ella fue a poner una demanda para que mi papá nos pasara la manutención, pero en la organización no le hicieron caso al Juzgado.

Mi mamá trabajaba mucho, se levantaba a las cuatro de la mañana, lavaba ropa ajena, dejaba la ropa limpia cuando se iba a trabajar al campo, regresaba por la noche y hacía pan o tamales, que yo me encargaba de ir a vender. Yo era la persona del negocio. Era muy divertido porque repasaba y repasaba la comunidad hasta que vendía todo.

Somos siete hermanos, seis mujeres y un varón. Así fue todo hasta los 14 años, cuando cerraron la organización. Mi papá se fue de

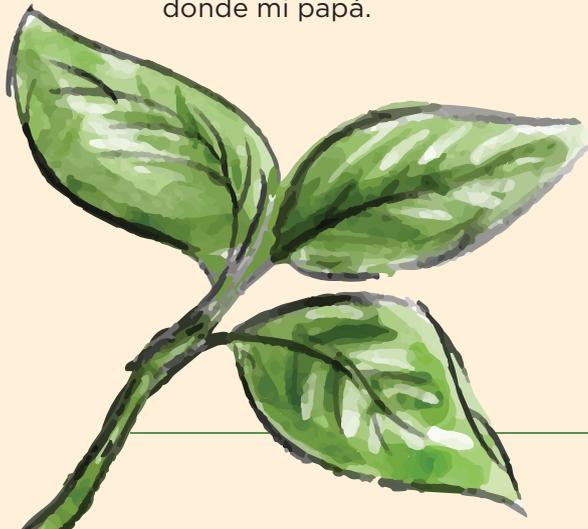
PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

la zona y esperábamos que por lo menos compartiera con nosotros el dinero que le habían dado, pero no fue así. Mi mamá siempre trabajó y trabajó, hasta que llegó a construir una casa, porque antes vivíamos en una casa de bajareque y paja. Cuando construyó la casita, pasamos a vivir mejor, pero no porque mi papá se lo haya facilitado.

Mis papás siempre trataron de que los problemas de ellos no los supiéramos. El único tipo de violencia que presencié fue la vez que mi papá se fue de la casa. Le pegó a mi mamá, le rompió una vena y mi mamá se estaba desangrando. Después que se fue me volví una niña rebelde, no quería pasar en la casa y por eso mi mamá me dijo: “bueno, como te gusta andar en la calle, andá y vendé el pan que hago”. A mí me gustaba porque aprovechaba y me quedaba un rato donde mi papá.



.....
*¿Me quiere pegar y hacerme lo mismo
que le hizo a mi abuela?*
.....

Después que mi papá se fue, sufrí violencia de parte de mi abuelo. El antecedente de mi abuelo es que él golpeaba a mi abuela; en una de esas golpizas, mi abuela enfermó y murió..., vomitaba sangre y murió. Él era bien delicado, tenía unos látigos, azotes les decía él, con los que desde largo me agarraba y me golpeaba. Muchas veces yo salía corriendo por toda la aldea y él atrás de mí. Me pegaba mucho, incluso me golpeaba estando yo ya casada.

.....
*Cuando yo empecé a reclamar,
él empezó a golpearme*
.....

A los 14 años conocí a mi primer novio, y me fui con él, nos escapamos. A los tres meses empecé a sufrir violencia. Era el mismo patrón que mi papá tenía, se iba a las fiestas y yo quedaba sola en una casa insegura, una casa abierta, en un camino donde pasaban borrachos, expuesta al peligro.

La primera vez que me golpeó yo tenía dos meses de embarazo de mi primer hijo. Debido a la inseguridad en la que vivíamos, mi mamá me pidió que me fuera donde ella, y nos fuimos. Cuando ya estábamos en la casa él muchas veces me gritaba palabras feas. Yo quería defenderme y le decía: “no me grités”. Entonces mi abuelo se molestaba y me decía que cómo era posible que yo le contestara a mi marido de esa manera, que el marido necesitaba respeto.

Muchas veces mi abuelo le decía a mi marido: “péguele, péguele, ¿qué espera?”; y cuando él no lo hacía, mi abuelo lo hacía, para que yo lo respetara. Debido a mi corta edad y ya embarazada, comencé a tener problemas con el embarazo. Ya con la barriga bien grande, mi abuelo me seguía y me pegaba. En una de esas me resbalé y me golpeé, y empecé a sentir dolores.

Cuando mi hijo nació le faltaban semanas para los siete meses, yo creo que eso pasó una, por mi edad y otra, por el maltrato que sufrí. Y ni siquiera teníamos dinero para los medicamentos de un niño prematuro. Mi mamá se había ido a buscar trabajo y yo me había quedado con mis hermanos. Yo me he encargado de cuidar a mis hermanos e incluso a mi sobrino, que es como mi hijo... Mi hermana sufrió una violación y salió

embarazada. Me tocó estar con mi panza, tener un niño de un añito y cuidar a mis hermanos más pequeños.

.....
En muchas ocasiones yo traté de separarme de él, pero volvía.
.....

Durante 12 años sufrí violencia doméstica, tanto psicológica como física, golpes. En 2010 él se corrompió más: me golpeaba, andaba con mujeres y todo eso. Yo ya no soportaba, estaba harta, y le dije que me iba a separar de él y que lo quería fuera. Pero él no se iba. Entonces lo que hice fue empacarle toda su ropa y mandársela a la casa del papá; le dije que ya no lo quería ver en la casa. La reacción de él fue muy violenta, yo tenía cuatro meses de embarazo de mi última hija cuando sucedió eso. Cada quince días él llegaba a fastidiarme a la casa, no me daba dinero.

Y yo embarazada empecé a hacer hamburguesas, me iba por las comunidades para que me hicieran pedidos y luego mis hijos las iban a dejar en bicicleta. Y así pasé hasta que tenía 8 meses de embarazo. Esa vez había una fiesta en una comunidad vecina y él quería que yo fuera. Le dije que no quería salir y que ya no estaba con él, que buscara

sus mujeres para salir, y entonces me golpeó como nunca. Se sacó sus zapatos y me daba en la cara, y lo último que hizo fue empujarme por el pasillo de la casa.

Yo no me caí sino que me abrí y se me reventó la fuente. Me tuvieron en cuidados intensivos cinco días, queriendo detener el parto y al final no lo lograron. Mi hija nació de ocho meses, nació con un problema en un ojo, el golpe le provocó ceguera en un ojo. Fue muy difícil. Yo, recién parida, fui a buscarlo para que me apoyara con la manutención de mi hija, y no hubo respuesta. Lo mismo que le había pasado a mi mamá me estaba pasando en las nuevas comunidades, y se suponía que estaban trabajando por una reforma agraria integral, donde se tomaría en cuenta la mujer. Y no fue así. Me operé para no volver a tener más hijos. Yo estaba toda decepcionada.

Con seis hijos, a empezar de cero.

Me metí a una organización campesina, nos metimos a la recuperación de tierras. Yo tenía 30 días de haber parido a mi hija y con una operación en la panza. Lo primero que me mandaron a hacer fue a sacar los sacos de frutas, de esos que pesan entre

unas 50 a 100 libras, y yo con aquella operación, pero ocupaba trabajar. Trabajé una semana así y pasaba decepcionada porque los guardias eran los que ganaban más. Los empleados que hacíamos el trabajo duro ganábamos menos. Y yo me dije que iba a hacer todo lo posible para ser guardia.

Cuando regresé a mi casa, el papá de mis hijos había sacado hasta el último mueble de ahí, estaba terminando de llenar un camión con todos los muebles que habíamos adquirido durante doce años. Ni siquiera me había dejado una olla para hervirle agua a mis hijos. Entonces la única alternativa para obtener dinero era ser parte de la guardia campesina que se había montado, a pesar de los riesgos porque a cada rato había enfrentamientos con los guardias de los empresarios y con los militares. Ingresé y empezaron a pagarme más. Con eso empecé a comprar lo más necesario.

La obligación de nosotros como guardias era mantener a salvo toda la comunidad, o sea que si en un momento se daba un enfrentamiento y avanzaban, alguien corría a avisarles que tenían que salir porque los podían matar, ahí había niños y mujeres. Y así pasé como tres meses. Tenía 27 años. Había manejado armas, escopetas y rifles, pero nunca había tomado un arma pesada

ni me había enfrentado a alguien para defenderme. A veces no sabía qué hacer, estaba dispuesta a que si me mataban, que me mataran. O sea, llegó un momento donde ni siquiera pensaba en mis hijos. Recuerdo que trabajaba casi las 24 horas, llegaba a mi casa solo a cambiarme de ropa, a dormir unas dos horas y luego regresaba.

.....

Lo mismo que ganan ustedes, ganamos nosotros, ¡a rumbarle!

.....

Nos violentaban, nos hacían comentarios feos y nos maltrataban. Nos obligaban a hacer cosas pesadas, a veces nos cargaban la munición al hombro y ellos solo llevaban las armas. Nosotras llevábamos las armas y la munición. Nos sentíamos como explotadas. Incluso había compañeras a las que obligaban a consumir drogas para que no se durmieran.

En ese espacio presencié cómo violaban a una de mis compañeras. Lo que me impulsaba a seguir era la necesidad de mantener a mis hijos. Pero en 2011 mataron a dos compañeros y desaparecieron a otros dos en una finca. Sentí impotencia porque en el periódico salió solo un día la noticia y luego se olvidaron de los compañeros.

.....

Entonces, empezamos a distinguir lo que era una violación de derechos humanos.

.....

En ese mismo año vino la convocatoria para que participáramos en una organización de derechos humanos. Vinimos al lanzamiento y se nos explicó para qué iba a servir, pero la organización no nos siguió mandando. En 2012 llegó otra nota y me preguntaron si quería incorporarme. Se estaban dando talleres sobre derechos humanos. Entonces, empezamos a distinguir lo que era una violación de derechos humanos, las cosas que se estaban haciendo y que estaban mal, y vimos que nosotras teníamos que liberarnos de eso para poder ser buenos defensores.

.....

Amorcito, ¡qué rica que estás!

.....

Estuve hasta hace un tiempo con una organización de derechos humanos. En ese periodo se puso muy difícil la cosa, hubo muchas tomas de tierra y muchos desalojos. Y fue muy difícil porque empezaron a criminalizarnos y a minimizarnos. Cuando nosotros llegábamos, los policías y los militares nos gritaban que buscáramos qué

hacer en nuestras casas y que éramos unas viejas sin quehacer, o nos silbaban y nos decían: “amorcito, iqué rica que estás!”.

Al principio solo utilizábamos un carnet y nos presentábamos como organización defensora de derechos humanos, y nos aceptaban y respetaban. Luego el encargado de un destacamento militar supuestamente hizo una investigación donde ponían a nuestra organización como una organización campesina. Entonces comenzaron a decir que éramos las mismas viejas sin quehacer, y nos empezaban a gritar cosas como: “ivayan a lavar platos a su casa!”. “Mejor andate para mi casa, yo te voy a mantener para que dejés de andar perdiendo el tiempo”.

.....

Las autoridades en las que puedo ampararme me están perjudicando.

.....

Desde finales de 2013 empezaron a verse frente a mi casa carros parqueados a medianoche, con los vidrios medio abiertos y los picos de las armas afuera, amenazando. En 2014, la situación ya era más directa contra mí. Por ejemplo, me llamaban a desalojos o a tomas y yo corría a ver qué pasaba. El encargado del destacamento militar quería convencerme para que les

pidiera a los campesinos que se salieran. Yo le dije que no podía hacer eso, que nuestro trabajo era observar las violaciones de derechos humanos que se pueden dar en el proceso, y eso no le gustó a él. Entonces él empezó a decir que la organización no tenía personería jurídica y, por lo tanto, nosotros no éramos nadie. En varias ocasiones él salía al frente de los militares que estaban desalojando y golpeando personas y decía: “saquen a esa gente de aquí, esos no son nadie”. Pero empezamos a denunciar ese tipo de violaciones. En 2014 yo me sentía amenazada tanto por las bandas delincuenciales como por las autoridades.

Ese mismo año un miembro de una banda trató de inducir a mi hijo a que se metiera en su banda. En ese año me cambié de casa porque me sentía en riesgo, pero seguía pasando lo mismo. Me sentía perseguida por la policía y los militares. Las bandas me andan siguiendo porque creen que voy a decir algo de ellos; y así mismo las autoridades en las que puedo ampararme me están perjudicando.

Se me tramitaron las medidas cautelares dictadas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Luego le hablamos a quien monitorea las medidas cautelares y le dijimos que yo necesitaba salir de

la zona por el riesgo. La señora me dijo que me podían sacar pero que tenía que pagarle a los policías o a los militares que me acompañarían sus pasajes de autobús y la alimentación. Entonces una compañera se arriesgó, me sacó en carro y me llevó al aeropuerto y volé a Tegucigalpa a ocultarme allá por varios días. Estuve tres meses lejos de mi familia, sin poder verlos. Mientras estuve allá en Tegucigalpa, había personas que se acercaban al apartamento donde estaban mis hijos y permanecían ahí, como vigilando lo que pasaba. Debido al trabajo que he hecho como defensora, me sacaron de la organización campesina de la que era socia, y no se me han dado los derechos laborales.

.....

Ustedes a lo que vienen es a alborotar ese montón de mujeres.

.....

La discriminación contra las compañeras es evidente, y más contra las defensoras de derechos humanos. Se les tiene como las chismosas: “ustedes son las chismosas que andan diciendo que las maltratan. Ustedes son mala influencia para las compañeras de la base porque les vienen a decir cosas y luego ellas están a la defensiva y en contra de nosotros”. A veces llegamos a dar charlas

para mujeres y nos dicen: “ustedes a lo que vienen es a alborotar a ese montón de mujeres”. Nos tienen como mala influencia para las otras mujeres. Cuando llegamos a las bases, las señoras hayan un espacio para decir lo que sienten; pero los varones dicen: “ya vinieron esas a alborotar a esta gente. Estas solo matadas pueden quedar bien”.

También hemos tenido discriminación de parte de la Plataforma. Tienen el discurso bonito pero en la realidad no es así. Incluso cuando eligen a una mujer, pasa que la mujer no toma el puesto porque no tiene tiempo por sus obligaciones en la casa. Y nosotros vemos eso como una forma de discriminación porque así las juntas directivas de estas organizaciones terminan siendo solo hombres. A veces tienen una mujer pero nunca la mandan a las actividades.

Usted puede ver que tienen mujeres en la junta directiva, tal vez la secretaria o la tesorera, pero porque son las únicas que pueden ocupar esos lugares. Ellos van a misiones y las mujeres se quedan en sus casas. Nosotros vemos esa discriminación hacia las mujeres, nos tratan como unas inútiles.

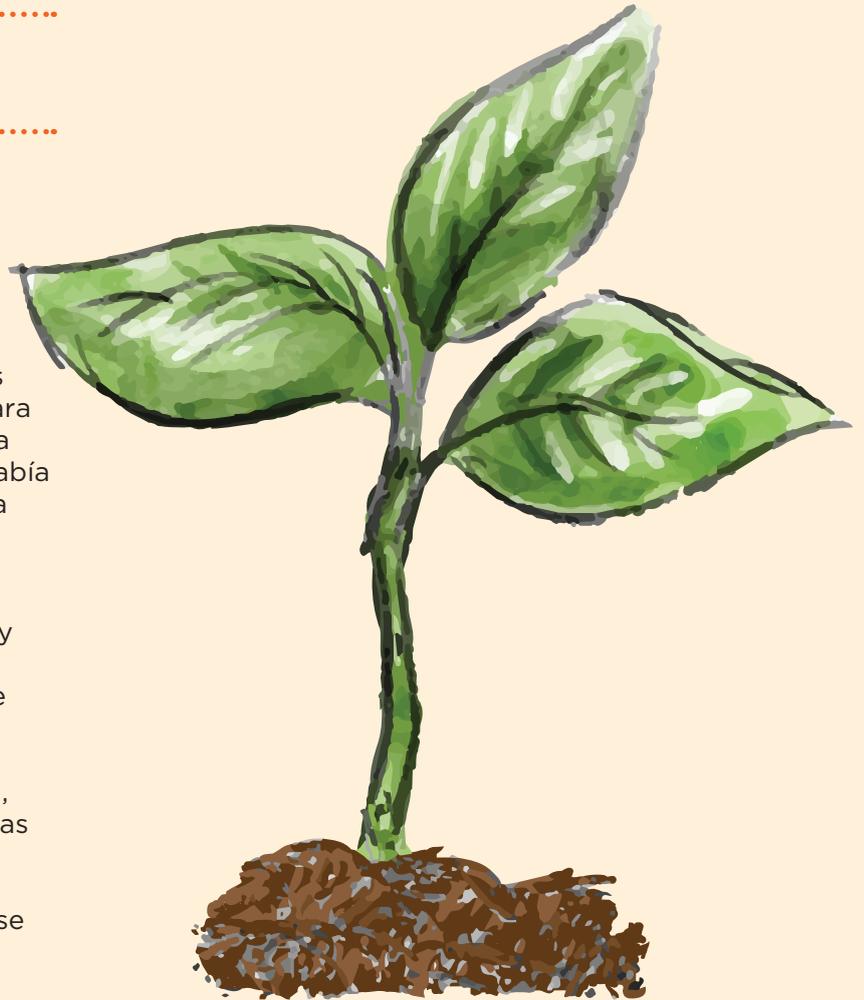
Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

Mis compañeras son como
mis hermanas.

Gracias a Dios en la organización somos como una familia. Mis compañeras son como mis hermanas. Me han apoyado organizaciones de mujeres, han sido de mucho apoyo. Yo siento que si ellas no me hubieran apoyado, tal vez yo no estaría contándolo. En los momentos más difíciles que he pasado, ahí han estado para apoyarme. Cuando estuve fuera me sentía con un poquito de tranquilidad, porque sabía que mis compañeras se turnaban para ir a ver a mis hijos. Están pendiente de ellos.

Por parte del Estado, está la medida cautelar. Pero veo que es una medida muy débil porque los encargados llegan a la casa, toman la firma y salen. O sea, no me están protegiendo. Yo considero que en la situación en que estoy, no deberían ir solo a que les firme el libro cada 24 horas, -¡imagínese lo que nos puede pasar en esas 24 horas a mi persona o a mi familia!-. No solo yo estoy en riesgo, la medida cautelar es también para mi familia, y no se está dando como debe ser.



Camila

Yo no tuve la oportunidad de ser una niña y desarrollarme.

Llegué acá como a los siete años, me crie con un padrastro. Yo fui una niña y no tuve los derechos que se merece un niño. Mi papá murió cuando yo tenía cinco años y mi mamá se casó con otro señor. Cuando mi papá murió ya mi vida no fue fácil, me tocó enfrentar que no tenía mis derechos de jugar, de ser mimada... Como quedé sin padre muy pequeña, a mí mamá le tocó trabajar. A mí me tocó cuidar a mis hermanitos, en mi niñez no sabía ni qué hacer. Habíamos tres hermanos, pero se murió uno. Yo no tuve la oportunidad de ser una niña y desarrollarme.

En mi niñez no hubo violencia de mi padrastro, pero sí de mi mamá porque me hizo responsable de algo que no me correspondía. A mí no me correspondía criar hijos, ni era la mujer de mi padrastro para

que me tocara todo eso. A mí me tocaba hacer las cosas del hogar y las comidas para él. Me tocaba mañanear para que mi padrastro fuera a trabajar. De parte de mi madre hubo mucho maltrato, insultos y golpes.

Mi padrastro no me gritaba ni nada por el estilo, pero cuando ya era una muchacha que podía servir como mujer, él comenzó a hablarme cosas diferentes, pero yo no le puse atención. No hubo intento de violación porque no se lo permití. Cuando eché de ver que las cosas iban por mal camino, entonces me fui de la casa.

...Tengo derecho a la vida y tengo derecho a defenderme como mujer.

Cuando me hice de un marido vi que mi vida cambió, pero yo dije que no iba a ser la misma mujer que había sufrido tanto en su niñez. Cuando tuve mi hogar, comenzaron los maltratos de mi marido. Pero como yo miré que mi mamá recibía muchos maltratos, me prometí que eso no lo iba a permitir en mi vida. Entonces comencé a valorarme y dije: "si Dios me dio mis manos y cinco sentidos para entender, entonces yo tengo derecho a la vida y tengo derecho a defenderme como

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

mujer”. Cuando había ya serios problemas con mi marido: golpes, maltrato y todas esas cosas, me fui dando cuenta que no era tan fácil llevar una vida como mujer, ya no era una niña y tenía que atender a mis propios hijos.

Conviví once años con mi marido y tuvimos cuatro hijos. A veces nos entendíamos, a veces no. El hijo más pequeño tenía cuatro años cuando mataron a mi marido, y me quedé sola criando a mis hijos. En ese tiempo no pensé en otra cosa, mi refugio era embriagarme. Para mí la mayor felicidad era tomar, eso me ayudaba por un rato a sentirme relajada. Pero así me fui metiendo a los vicios, aunque después las repercusiones eran terribles.

.....
Uno siempre es pisoteado como mujer.
.....

Después conocí a un hombre y en el año 2000 me fui con él a la organización donde él estaba, a luchar por un bienestar. Hasta donde pudo, él me ayudó mucho. Estuvimos juntos hasta el 2003, cuando a él lo matan; lo asesinaron los trabajadores de un coronel.

No tuve a quién recurrir porque no había quién me asesorara. Entonces me quedé en

el movimiento pero ya no tenía tierra, lo único que me respaldaba era mi casa, el solar donde vivo. Cuando murió mi marido me dijeron que iba a ser despojada hasta del solar.

Entonces empecé a pedir ayuda. Se reunieron todas las bases supuestamente para ver si me daban lo que me pertenecía en el movimiento campesino. Dijeron que por ley me correspondía algo ahí donde habíamos sido socios, pero no me dieron nada. Cuando estábamos en la discusión por la tierra, dos compañeras socias de la organización dijeron que ellas no me daban cabida ahí. Y esto que era la tierra donde mi marido había muerto, y que ya había sido recuperada por la organización.

.....
...Uno aspira a vivir en un mundo mejor.
.....

Entré a la organización porque no tenía ninguna esperanza de tener casa propia, vivía luchando por mis hijos. Mi mira era tener un pedazo de solar, un techo digno y dónde criar a mis hijos.

Uno aspira a vivir en un mundo mejor, ser diferente, ser alguien importante. Cuando nosotros llegamos, yo tenía un objetivo bastante positivo, pero luego uno se lleva

sorpresas. No ha sido tan fácil, porque para lograr algo se pierden muchas cosas. Nosotros queremos alcanzar un mundo distinto, pero no podemos.

Lo que más quisiera en mi vida es tener mi propia tierra para trabajarla, que mis hijos no tengan que andar buscando en otro lado un grano de frijol, o el maíz. Yo no lo tuve, pero con ese objetivo llegamos al movimiento campesino. Y esas son las luchas que a veces se pierden por el mal manejo.

.....
...Si tierra quería, me regalaba un pedazo en el panteón.
.....

En las organizaciones dicen que una de mujer no puede manejar las responsabilidades como hombre. En una reunión, como yo soy la presidenta de la organización, unos compañeros me pidieron que asistiéramos cinco personas de la organización, y cuando llegamos me llevé la sorpresa de que me estaban haciendo a un lado. Nosotras siempre nos sentimos aplastadas, incluso por otras compañeras y no entiendo que nosotras, entre mujeres, nos violentemos los derechos, o nos creamos más importantes que otras. Eso para mí no tiene sentido. Conocemos a muchas que salen, que han

tenido cargos en las organizaciones y luego pisotean a otras compañeras.

En una reunión un compañero, que también es defensor de derechos humanos y que pertenece a mi mismo movimiento, me dijo que si tierra quería, me regalaba un pedazo en el panteón. Yo me sentí tan mal, siendo una campesina que vive en este movimiento, que he venido a luchar por un pedazo de tierra, vine desde un principio a sufrir.

Yo he estado en varias organizaciones, de aquí para allá. En todas han querido pisotear mis derechos. Por ejemplo, en una organización una vez pedí un permiso para ir a trabajar fuera de mi casa, me lo dieron por tres meses. Yo sabía que al regresar tenía todos mis derechos. Pero cuando llegué de vuelta a la organización me llevé la sorpresa de que había nuevos socios, y que yo no tenía derecho al dinero de la organización, mis derechos habían sido pisoteados.

.....
...me ha dado el valor para andar y poder defender mis derechos.
.....

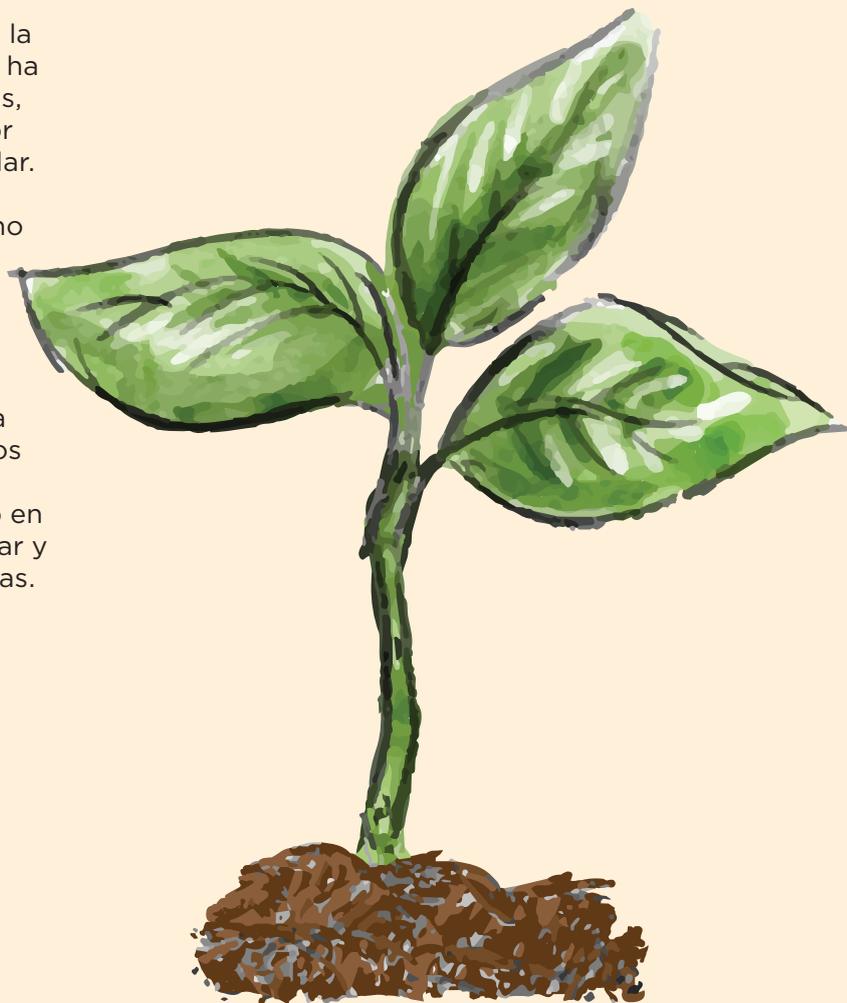
Pero han llegado buenas ayudas al movimiento campesino para estas situaciones. Ahora ya vienen organizaciones

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

de mujeres, como la red de Mujeres, que vienen a ver qué problemas está viviendo la gente. El andar con la Red de Mujeres me ha ayudado a darme cuenta de muchas cosas, y de los bienestares que uno se pierde por no saber defenderse, por no saber ni hablar. Y cuando uno haya una organización que lo respalde como mujer, eso lo ayuda a uno a salir adelante. A mí me ayuda saber que no estoy sola, y que siempre hay personas que luchan por el bienestar de otras personas.

Le damos gracias a Dios cuando llega una organización y nos extiende la mano, o nos da orientación. Yo doy gracias a Dios por estas organizaciones que me han tomado en cuenta, eso me ha dado el valor para andar y poder defender mis derechos y los de otras.



Eugenia

.....
No teníamos qué comer ni cómo trabajar.
.....

Mi madre murió hace doce años, quedamos solo con mi papá. Éramos cuatro hermanos y dos hermanas. Como no teníamos qué comer ni cómo trabajar, decidimos organizarnos y tomar la tierra. Después nos trasladaron para otra comunidad, nosotros siempre nos apegábamos a los acuerdos que habían. Ahí andábamos con mi papá y mis hermanos.

Mi niñez fue buena por una parte pero por otra no. Mi papá ha sido bien estricto. Yo he tratado de ser diferente con mis hijos, diferente a lo que yo viví. Las libertades que mis hijas tienen hoy, la confianza que yo tengo con ellas, yo no la tuve. He tratado de ser diferente. Sufrí violencia muchas veces de mi papá y a veces de mi hermano mayor, por eso yo trato de ser diferente con mis hijas, para que ellas no sufran lo que yo sufrí.

.....
*Adolescencia casi no tuve,
me casé muy joven.*
.....

Me casé a los trece años. El primer compañero que tuve bebía, y sufrí violencia psicológica. A veces trataba de hacerme sentir de menos. Cuando él se fue solo me pidió que cuidara al hijo que ya estaba, pero del embarazo que tenía no dijo nada. Me quedé sola con mi niño mayor y embarazada, mi marido se fue para Estados Unidos y nunca volvió. Se fue y hasta ahora no conoce a la hija que tuve. Mi hija ya tiene 18 años.

.....
*...me quiero salir de ahí pero no tengo
a dónde ir.*
.....

No tenía cómo darle de comer a mis hijos, no tenía cómo mandarlos a la escuela y no tenía trabajo. Por eso me organicé con mis demás compañeros y compañeras. En 2010 estuve en la directiva de la organización, y después ahí he estado como miembro activa. Nos organizamos con el objetivo de poder tener un mejor nivel de vida, porque no teníamos un trabajo, no teníamos cómo sobrevivir con nuestros hijos. Pero ha sido un poco complicado, antes las cosas iban

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

bien en la organización pero después se descontroló todo. Nosotros nos organizamos para vivir tranquilos pero ahí no tenemos nada de tranquilidad. Así estamos ahora, con un miedo terrible que no es nada fácil, a veces no dormimos.

.....
...se nos invisibiliza, pero siempre hemos estado ahí...
.....

Nosotras las mujeres siempre hemos estado en las calles, siempre hemos estado ahí. Como que no se nos ve, pero siempre hemos estado al pie de la lucha, en toda lucha, tanto en las calles como en el campo. Hemos estado en toda lucha de la organización. Los compañeros nos dicen: “¡no, ustedes no pueden hacer eso!”, y les hemos demostrado que sí podemos hacer trabajos igual que ellos. A veces por solo el hecho de ser mujeres, los compañeros nos discriminan en las organizaciones.

Cuando se va a elegir una directiva solo hay hombres. A las mujeres casi no se les toma en cuenta. Nos discriminan, dicen que solo para hablar tonteras servimos. Dicen: “ustedes las mujeres solo papadas hablan”. La opinión de las mujeres no es tomada en cuenta.

A veces lo tratan mal cuando uno exige sus derechos. Yo lo he dicho más de una vez en las reuniones, pero hay compañeros que se burlan, se ríen de uno. Por la discriminación que ellas miran de los varones hacia nosotras las mujeres, muchas prefieren no participar. Y a veces, por la misma situación, hay mujeres a las que no les gusta participar.

.....
Todos ahí sabemos, pero no pudimos hacer nada por el miedo.
.....

La persecución y la violencia verbal es lo que más vivimos. También hay acoso, a veces de los mismos compañeros. Son abusivos con palabras y tocan a las compañeras. Aquí en la comunidad hace tres años hubo una violación. Una noche a una compañera la violaron sus mismos compañeros. Dos de ellos están presos, los agarraron hace poco pero por otras cosas, no por violarla. El dirigente de la organización bien sabía que la habían violado y no hizo nada. Éramos amigas. A mí me dolió porque no pude hacer nada por mi compañera. Ella tuvo que salir en la madrugada y no hemos vuelto a saber nada de ella. Todos ahí sabíamos lo que había pasado, pero no pudimos hacer nada por el miedo; y nuestro miedo es por que dentro de la organización hay una parte

de los compañeros que le pasa información a esta gente que anda prófuga de la justicia.

No es nada fácil lo que vivimos ahí, incluso es algo que afecta a nuestros hijos. Yo tengo una niña de 8 años que me dice que por qué lloro, por qué estoy así. Yo le digo: “ahorita no le puedo decir”. Hasta los niños salen afectados.



.....
...en cualquier ratito nos van a ir a matar.
.....

Por parte del Gobierno, no tenemos ninguna ayuda. Entre las compañeras lo que hacemos es juntarnos y platicar. Hay compañeros buenos que nos aconsejan y nos apoyan, pero el apoyo es más entre nosotras las mujeres. Por ejemplo, con la muerte del compañero, la mayoría de las mujeres lo que hacemos es hablar quedito de eso.

Ahorita nos ha dado apoyo el Foro de Mujeres por la Vida y otra organización de derechos humanos, nos han dado apoyo emocional.

La mayoría de las compañeras están enfermas, con dolor de cabeza, con nervios y con miedo. No es nada fácil vivir con ese miedo, saber que en cualquier ratito nos van a ir a matar.

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

Lourdes

*Son situaciones que uno de moto
sufre en la vida.*

No seguí en la escuela porque mi papá era salvadoreño y se fue a El Salvador cuando la guerra de 1969, yo quedé muy pequeña. Mi mamá quedó sola con seis hijos. Después nos tocó la muerte de mi madre. Quedamos sobreviviendo, trabajando y luchando. Yo crecí en la calle en este mismo departamento. De diez años yo trabajaba en las cocinas y me daban comida, así yo llevaba algo para mis hermanitos.

Hemos sufrido desgracias. Una de las hermanas se llevó a una de las menores a la montaña, allá la violaron y asesinaron. Un hermano emigró a los ocho años y no volvimos a saber de él. Otro hermano varón, que creció sin escuela porque no pude dársela, se mató en un accidente de tránsito. En una ocasión un hombre abusó de mí en

un camino. Se sacó un puñal, me metió a un monte y abusó de mí. Yo tenía 14 años. Mi otra hermana se crio en San Pedro Sula. En su niñez cayó en un prostíbulo. Ella regresó pero durante muchos años la dimos por muerta.

Ahora solo hemos quedado tres hermanas. Cuando uno queda moto¹⁰ es dura la vida. Cuando trabajaba yo sufría golpes hasta de los patrones. Como yo era una cipota y no podía hacer todo, me daban coscorriones; la patrona me daba con el cucharón. Son situaciones que uno de moto sufre en la vida.

Nos quedamos sin casa cuando pasó el Fifí¹¹ y todo se inundó. No teníamos ni trastes. Cuando nos quisimos amparar en nuestros tíos más bien nos desprotegieron. Mis tíos nos decían que no nos podían tener, nos corrían y nos decían que éramos haraganes. Cuando nos daban donde dormir era en el puro suelo.

Después, a los 20 años me acompañé¹² y tuve 10 hijos. En 1998 al papá de mis hijos lo picó una culebra, y me quedé sola con toda mi familia pequeña. Con el papá de mis hijos

10 Huérfano.

11 Huracán Fifí, 1974.

12 Hacer vida marital.

nunca tuvimos ningún desacuerdo, nunca me golpeó. No sufrí violencia con él.

.....

*...La experiencia ha sido muy dolorosa,
y así para muchas otras mujeres...*

.....

Ingresé a la organización a los 45 años, estoy luchando desde 1996. Yo miré que la gente de las organizaciones se llevaba muy bien y que todo era paz y tranquilidad en algunas organizaciones ya formadas. Tenían comida y si alguien se enfermaba, lo apoyaban. Yo miré que estar organizado era bueno. Decidí andar acompañando a los varones, no eran muchas mujeres las que iniciamos el movimiento. Cuando empezó la organización, yo creo que solo ingresaron tres o cuatro mujeres. Ellas estaban organizadas pero casi no salían a reuniones, las más visibles éramos dos y éramos las que nos manteníamos siempre, porque salíamos con los compas a las reuniones y nos gustaba informarnos y saber.

En la organización ocupé hace unos años el cargo de vicepresidenta, pero me lo quitaron cuando yo comencé a notar algunas injusticias. Me fueron haciendo a un lado. Cuando comencé a recibir capacitaciones de derechos humanos, fui aprendiendo que

uno tiene que hablar. Ahí yo comencé a ver algunos asesinatos y comencé a hablar, entonces se fueron dando órdenes para que saliera. Hoy hay pruebas contundentes de estos hechos criminales y es terrible. La experiencia ha sido muy dolorosa, y así para muchas otras mujeres. Entraron con el buen pensamiento y llegaron con la buena voluntad, buscando la vida y la tierra para sostener su alimento diario, para tener salud; pero les ha tocado emigrar, hay niños huérfanos y otros se han ido.

.....

*...Todo esto es un montaje bien hecho
para que los campesinos abandonemos
la tierra.*

.....

Tal vez algunos por miedo siguen soportando, aun sabiendo que los paramilitares les han quitado a sus padres. Siguen con ese temor y no hablan. Hay niñas y mujeres abusadas sexualmente. Una de mis hijas tuvo que migrar y desde donde quiera que esté me llama y me dice “mami, no siga, ivan a matar a toda la familia! Mejor váyase, mamá. Haga lo posible por vender todo y salgámonos, ahí no podemos vivir”. Yo le digo que donde quiera está la muerte, que yo no le he hecho nada a nadie, ni le debo nada a nadie.

Defender
sin MIEDO
TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

Este reto es duro de atravesar, y, aunque hay mucho dolor, lo hacemos porque nosotras las mujeres campesinas amamos la tierra, el agua, el bosque; no queremos que Honduras sea un desierto ni que esté en manos de unos pocos. Creo que los que soñamos, queremos que nuestros nietos y bisnietos gocen de los ríos, que no tengan que comprar el agua, que tengan tierra para sembrar su arroz y sus frijoles.

A los que alzamos la voz se nos está cortando; los asesinatos están a la vuelta de la esquina, como el asesinato de la ambientalista Bertha Cáceres, el de Margarita Murillo, luego el de José Ángel Flores... Están cortando la voz también de las que hablamos en defensa de las mujeres, principalmente de las menores, cuando se dan abusos verbales, sexuales, discriminación total hacia la mujer.

Para nosotros eso ha sido un terror. Hemos visto cómo los mismos militares, las mismas autoridades del Ministerio Público se confabulan con la gente que solo quiere hacerle daño al país y, principalmente, a nosotros los pobres, los que estamos necesitados de la tierra. Todo esto es un montaje bien hecho para que los campesinos abandonemos la tierra, matándonos, procesándonos, abusando sexualmente de las mujeres; es para que todos tengamos

miedo y salgamos de nuestro país. Y no solo mi persona puede decir esto, pero hay cantidad de compañeras que por temor no alzan su voz, tienen gran temor a la muerte, a que muramos en manos de estos poderosos que son los que financian a grupos paramilitares para que nos asesinen y no tengamos derecho a alzar la voz.

.....

En esta lucha no se ha querido dar el reconocimiento a la mujer...

.....

Después de que nosotras estuvimos al frente para que se hiciera la conquista de las tierras y las negociaciones, comenzó la campaña de discriminación hacia nosotras las mujeres; dicen que somos chambrosas, que no servimos para nada, que no rendimos en el trabajo.

En esta lucha no se ha querido dar el reconocimiento a la mujer, parece que ha pesado más el odio sobre nosotras las mujeres que sobre los varones. Porque cuando enfrentamos la lucha con mucha valentía y con mucha fuerza, fuimos el blanco perfecto en esos momentos de represión y de agresión. Muchas han tenido sus procesos judiciales por usurpación de tierras, y también han sido violadas y torturadas.

.....
*Dentro de la misma organización me
acusaron de ser una persona infiltrada...*
.....

A algunas compañeras cuando están dentro de las fincas, los compañeros las quieren manosear, a otras las violan. Las compañeras se quedan calladas porque los compañeros varones les dicen: “si hablás, ya sabés lo que te espera, te espera el río”, o sea que las van a asesinar y a tirar al río. Tienen que quedarse calladas y soportar lo que ellos quieran, si las quieren estar manoseando, si las quieren violar las pueden violar. Y para ellos no es nada. Así también a niñas menores, si sus madres se van a trabajar ellos aprovechan y violan.

Una vez yo estaba tirada en un piso, estaba cansada y con mis botas puestas esperando la llegada de unos militares que iban a desalojarnos, y uno de los compañeros puso la mano sobre mi vulva y entonces me levanté y le dije: “¿a vos qué te pasa? A mí me vas a respetar, yo podría ser tu mamá”. Le conté al presidente de la organización lo que había pasado y le pedí que nos reuniéramos y que le dijera a este hombre que por favor no me toque, porque soy una señora y no ando acá por buscar marido, sino que ando luchando por la tierra, porque también tengo

derecho. Poco o nada hizo este presidente de la organización, pero el hombre no me volvió a molestar porque no volví a dormir ahí, mejor dormí afuera sentada en una banca.

Dentro de la misma organización me acusaron de ser una persona infiltrada. Cuando ya estábamos recibiendo las capacitaciones para la defensoría de derechos humanos, se nos discriminó, decían que éramos infiltradas y que teníamos nexos con el encargado de esa zona, que estábamos pasando información y esas cosas.

.....
*...no sabemos en quién nos podemos
amparar y estar seguras.*
.....

A lo que nos pasa dentro de la misma organización, hay que sumar también procesos judiciales. Yo todavía no tengo la carta de libertad por esa acusación de usurpación de tierra. Mi casa fue allanada por militares y he vivido una serie de situaciones solo por estar en la lucha por la tierra. Una vez estuve detenida todo un día. Vemos que para nosotras las mujeres es triste por cualquier lado que le busquemos a la vida, parece que no tenemos paz y estamos expuestas a la muerte por parte del

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

Estado, de las autoridades, de los mismos compañeros, y entonces no sabemos en quién nos podemos amparar y estar seguras.

No hemos tenido apoyo de compañeros de la organización. Hemos andado prófugos de personas de la organización y de las autoridades. Ahorita dicen que tenemos medidas cautelares. Nos reunimos con el Alto Comisionado de Derechos Humanos el 3 de noviembre y se le pidió que nos protegiera a los que tenemos medidas cautelares para guardar nuestra vida, pero ahí supimos que el Estado de Honduras no tiene la logística necesaria para darnos esta seguridad, que no tiene personal suficiente. Recibimos apoyo de organizaciones de otros países con enlaces de organizaciones hondureñas, ellos sí han brindado apoyo. Pero del Estado no, ellos más bien han servido para criminalizarme.

Las compañeras de la organización han sido solidarias, así como gente del Foro de Mujeres por la Vida y el CDM. Esperamos y confiamos en Dios que no nos vayan a quitar la vida, ni a mí ni a las otras mujeres soñadoras de la tierra.



Lesly

...mi mamá pasaba ocupada ganando el pan de cada día para nosotros.

Crecí en Cortés. Mi madre era madre soltera y era vendedora de ropa. Nosotros éramos once hermanos, tres mujeres y los demás varones. Mi papá se separó de mi mamá y se fue a Puerto Cortés. Mi mamá nos crio a todos sin ninguna ayuda, ella era quien trabajaba duramente. Nosotros íbamos a traer guineos, plátanos y los íbamos a vender con mis hermanitos mayores. Mi hermana mayor se encargaba de hacer la comida y nosotros íbamos a vender lo que nos encargaban. Igual pasábamos solos en la casa, si queríamos íbamos a la escuela y si no queríamos, no, porque nadie nos mandaba a la escuela.

Mi mamá pasaba ocupada ganando el pan de cada día para nosotros. Mis hermanos y yo toda la vida nos hemos querido mucho. Ellos

nos bañaban y nos cuidaban. Nos llevábamos bien todos, no hemos criado pobre pero honradamente. Como la pobreza lo hacía a uno salir, salíamos a una lechería donde ordeñaban. Todos los días en la mañana íbamos con otros niños a pedir leche. Una vez nos persiguió un hombre queriéndonos violar, yo iba con un niño y una niña. Lo que hicimos fue correr, pero el hombre nos tiró al monte. No nos quedó de otra que pegarle una patada y salir corriendo. Unos días después vimos a ese hombre en una feria y le contamos a mi hermano. Mi hermano le pegó una gran pateada.

Lo que me motivó era las tierras que íbamos a recuperar, para salir adelante con mi familia.

Me vine para acá en 2007 a buscar chamba y estuve trabajando en un vivero, llenando bolsas. Después trabajé en otro vivero en las tierras de un señor. Ahí nos decían de todo, pero un ingeniero nos decía que no nos preocupáramos, que ellos querían tener gente que trabajara bien. Yo siempre iba a las reuniones de la organización, nosotras hacíamos actividades para tener fondos: hacíamos pan, tableta, comida, rifas; hacíamos de todo para que nos fuera

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

quedando un poquito de fondos. Entré a la organización en 2008, motivada por las tierras que íbamos a recuperar para salir adelante con mi familia.

.....
En un principio fue muy bonito por el apoyo que nos daban a nosotras...
.....

Yo entré muy alegremente a la lucha, por ver a mis hijos crecer bien, aunque nunca pensé que la íbamos a ganar. Estando en la lucha, primero me eligieron de fiscal, estuve un tiempo de presidenta, y estuve también de vicepresidenta. Este año me han tenido de secretaria.

A nuestro grupo lo llamaban “las revoltosas” porque hablábamos de lo que estaba pasando en la organización. De 2011 para acá la lucha fue distinta. Como mujeres ya no podíamos hablar, ya no podíamos participar mucho; incluso no les gustaba cuando llegaban organizaciones a darnos capacitaciones, porque ahí nos decían que las tierras eran a partes iguales, hombres y mujeres por igual. Ellos nos decían: “solo paja es que le vienen a meter a las mujeres acá”, por eso no nos dejaban ir a los foros de mujeres. A nosotras no nos han dejado participar en las reuniones. Nos tenían como mujeres bochincheras y

chambrosas, así nos trataban los directivos. Pero de 2015 hasta hace poco tuvimos un líder que decía que los niños, jóvenes y las mujeres tenían participación y que no le gustaba lo que pasaba. Lástima que él fue asesinado en el año 2015. Él nos decía que si veíamos alguna violencia contra las compañeras, que la denunciáramos, que no nos quedáramos calladas.

.....
*...si mi caballo anda suelto,
amarre sus yeguas*
.....

Muchos han caído por violaciones de mujeres y muchachas jóvenes.

En 2012 yo miraba a unos muchachos que iban a vigiar a mis hijas cuando yo salía a trabajar; cuando regresaba, mis hijas me decían que esos muchachos las andaban siguiendo, y que tenían que entrar juntas al baño porque si no las violaban. Entonces yo enfrenté a los padres de los muchachos y les dije que cualquier cosa que pasara que iban a tener problemas porque yo sí los iba a acusar. Uno de los señores comprendió y sacó a su hijo de ahí. La mamá del otro muchacho me dijo: “si mi caballo anda suelto, amarre sus yeguas”.

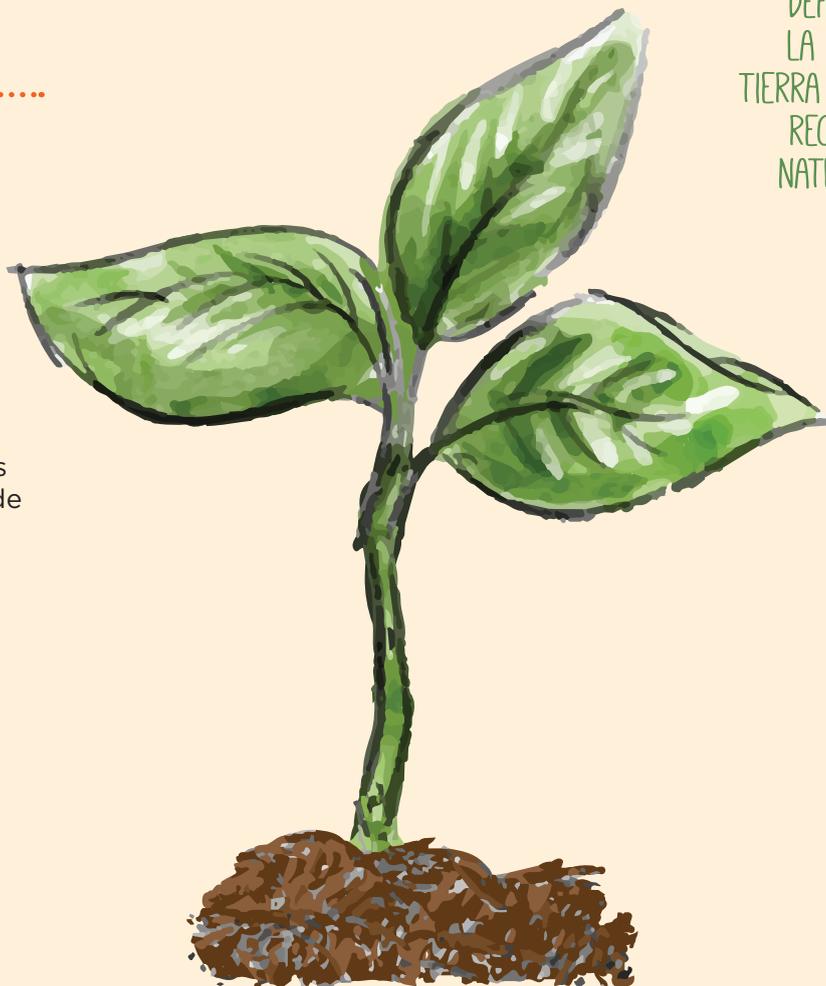
.....

*...han dicho que donde nos miren
nos van a matar.*

.....

Es bien duro recordar todo lo que le pasa a uno en la comunidad. Cuando uno hace la lucha, la hace para salir adelante con su familia, pero no piensa en una lucha como la que tenemos ahora. En 2014 me estuvieron vigeando mucho tiempo para matarme.

Yo siento que no hemos recibido ningún apoyo del gobierno. La única es una muchacha que ha venido a visitarnos y nos ha estado apoyando mucho, pero de ahí, de otras organizaciones, no.



Iris

...yo era feliz bañando en el río.

Nací en Copán y me trajeron acá a los dos meses, pero mi sangre es 100% lenca pues mis dos padres son nacidos en Intibucá. Al venir acá anduvimos del timbo al tambo¹³. Estuvimos en una comunidad, luego en otra. Desde los 3 años crecí en una comunidad que yo adoro, ahí está toda mi niñez. Ahí está el campo de futbol donde vivía jugando futbol con mis hermanos y mis primos, un montón de varones, yo era la única niña. Ahí está la escuela donde saqué mi primaria, los ríos donde bañaba, jugaba y gritaba y hasta peleaba con mis hermanos.

Creí con mis padres y somos nueve hermanos, dos hembras y siete varones. De niña, mi vida siempre fue en el río. Los ratos libres yo era feliz bañando ahí. A partir

13 Ir de un lugar a otro.

de los 8 años yo no dejaba a mamá hacer oficio en la cocina. Yo molía, yo lavaba, y como era feliz en el río, llevaba los trastes y ropa al río, y mi mamá bien feliz, viéndome desde una hamaca. Yo no la dejaba que hiciera cosas.

*Cuando tu papá y tu mamá no estén,
les voy a ir a meter fuego a todos.*

En lo personal hubo una persona que me hizo mucho daño en mi infancia, no fueron mis hermanos ni mi papá, ni mi mamá; fue la esposa de mi tío. Soy adulta y todavía no logro entender por qué, no logro asimilarlo. Y las circunstancias todavía nos unen.

Yo era la hermana mayor y me tocó cuidar a mis hermanos cuando mamá salía. Y muchas veces nosotros escuchábamos a mi tía decirles a sus hijos que nos apedrearán. Mis hermanos fueron víctimas de muchas pedradas. A uno le tuvieron que curar la frente en el hospital porque le quedó morada del chichote que le salió por una pedrada. En muchas ocasiones ella hacía como que andaba buscando escoba, pero lo que hacía era sonar el machete en unas piedras. Siempre me dijo “te voy a matar” y ese tipo de cosas. Como mamá y mi papá salían

seguido, ella me decía: “cuando tu papá y tu mamá no estén, les voy a ir a meter fuego a todos”, a mis hermanitos y a mí. La casa era de bajareque y yo sentía mucho miedo. Nunca pude entender por qué.

Y lo sigue haciendo todavía, a veces me agrede feo y yo me siento mal. A veces no sé de dónde saco paciencia para aguantarle. Creo que por el hecho de estar entre la familia ella siente el derecho de hostigarme y hacer lo que se le antoje conmigo. Pero ahora que soy adulta ya puedo ponerle un alto.

.....
...yo quería superarme y salir de ahí...
.....

Mis papás no podían darme estudio, creo que fue la etapa más difícil de mi vida porque viví en la extrema pobreza. Yo me quería superar, no me quería quedar en la montaña solo lavando y cocinando. Yo quería superarme y salir de ahí, y creo que no lo he logrado.

A partir de los 14 años me fui a trabajar y a estudiar. Me llevaron donde unos amigos de mi papá para que me cuidaran y pudiera estudiar el primer año. Yo me ganaba mis pesitos con la vecina de la señora que me cuidaba. Y un 5 de octubre que no puedo

olvidar, me acuerdo bien que era un lunes, a las cinco de la mañana bajo una fuerte lluvia, la señora tiró mis cosas afuera acusándome de que le había robado 120 lempiras y un reloj. Y yo ni cuenta me daba. Es cierto que crecí en extrema pobreza pero siempre me he sentido orgullosa de lo que los viejos me enseñaron: que lo ajeno no se debe tocar. Horas más tarde se descubrió que fue la misma hija de la pareja que me cuidaba quien se había llevado el dinero y el reloj lo había escondido en una piñera. Eso fue muy fuerte y marcó mi vida.

.....
...me fui para otra ciudad huyendo de él...
.....

A partir de los 16 años salí a buscar trabajo. De 17 años sufrí un intento de violación de parte de mi primer novio. Yo misma me pregunto cómo le hice para salvarme de que me violara, si él era un hombre de 24 años. Al ver que él estaba agredéndome, le di con el pie en los testículos y salí corriendo. Él me amenazó y me dijo que se las iba a pagar. Fue ahí cuando me fui para otra ciudad huyendo de él, porque me daba miedo. Después volví a verlo, cuando yo ya tenía mi primer bebé de tres meses, solo me quedó viendo y me amenazó con el dedo.

.....
La Familia de él me culpaba...
.....

Fue a los 18 años que me acompañé con el padre de mis tres hijos. Desde el inicio fue bastante difícil porque su familia decía que yo no tenía donde caer muerta. A mí me valía lo que ellos dijeran, a mí me interesaba lo que él dijera, y él durante unos cinco años más bien se peleaba con su familia por defenderme. Siento que en ese tiempo me dio mi lugar, como debía ser.

Cuando yo salí embarazada dijeron: “a saber de qué perro está embarazada”. Cada vez que yo salía embarazada era lo mismo. Todas esas cosas a él lo fueron frustrando y llegó a una depresión que no podía controlar, tomaba y tomaba, hasta que se convirtió en un alcohólico, un enfermo que tomaba todos los días. Se volvió un irresponsable. Como que se frustró de tanta cosa con su familia. Entonces hubo mucha violencia, y no solo de parte de él, también su mamá y sus hermanas me despreciaban y me humillaban. Y yo todo me lo aguantaba.

La familia de él me culpaba porque él andaba en la calle. Yo sentía que no tenía culpa, que ellos lo habían llevado hasta ahí. La familia quería que lo anduviera sacando de las

cantinas. En algún momento lo hice pero era decisión mía. Cuando me cansé no lo seguí haciendo, y ellas querían obligarme.

Estuve trece años con él y los últimos tres años yo tenía que hacer tamales para vender, para mantener la casa, la escuela y todos los gastos, y hasta el vicio de él, porque me daba miedo que fuera a robar y lo mataran. Él ya había perdido su personalidad. En la calle, ya borracho, me gritaba: “¡Vos, puta vieja! Como ya tenés otro que te hace rico, por eso me rechazás”, pero no era cierto, yo lo que rechazaba era el vicio de él.

Llegó el momento en que me rendí y dije: “que haga de su vida lo que quiera”. Dejé de darle dinero y ya me valía que hiciera lo que hiciera. Entonces ellas me culpaban.

.....
...me matás o te mato
.....

Perdió tanto el control que en tres ocasiones trató de quitarme la vida. Una vez me siguió con un hacha y la última vez fue con el machete. A la tercera vez se me salió el demonio. Cuando vi que me tiró el machete, me agaché y por eso no me cortó la cabeza, recogí un leño y cuando se vino otra vez encima, le di en la muñeca. Cuando se le

cayó el machete lo recogí y salí atrás de él, ya decidida le dije “me matás o te mato”. Entonces salió corriendo y lo seguí hasta la escuela que está a una cuadra, y él se fue huyendo porque sabía que yo estaba decidida a matarlo. Si lo hubiera alcanzado creo que le hubiera clavado el machete, porque ya se me había terminado toda la paciencia. Y fue en ese momento que empaqué los trapitos míos y los de mis hijos y me subí a un taxi, dejando todo botado.

La mamá de él y las hermanas vendieron la casa, que a él y a mí nos había costado, y que era el patrimonio de nuestros hijos. Y como los documentos estaban en trámite, ellas vendieron con facilidad y me dejaron a los niños en la calle. Yo quise luchar por que se le diera lo que correspondía a mis hijos pero hasta la autoridad se coludió con esa familia y dijeron que no podían hacer nada, y no les importó que hubiera tres menores de por medio.

.....
*...me decía que iba a matar a mis hijos
y que se iba a matar él*
.....

A partir de ahí me fui a trabajar a otra ciudad y él me llamaba todos los días. Me decía que iba a matar a mis hijos y que se iba a matar

él. Fue tanto que a mí me dio una parálisis facial, porque yo no dormía tranquila. Yo pensaba que él era capaz de hacerlo, iborracho lo hacía! Me costó recuperarme y cuando quise volver a la casa de mis padres, él vivía en la casa de ellos.

Yo me había ausentado de la casa de mis papás como por cinco meses porque estaba en un tratamiento y no quería que me miraran con la cara torcida. No quería que mi mamá, quien era la que cuidaba a mis hijos, supiera lo que me estaba pasando porque se iba a preocupar. Entonces lo que se decía de mí era que yo tenía marido. Eso fue como volver a mi adolescencia, cuando mi tía decía que yo mal paría cuando lo que yo hacía era estar estudiando.

Mi tía decía que yo estaba con marido, y mi mamá y toda mi familia le creyeron y me juzgaron. A mí me hacía daño escuchar que mi propia familia pensara que para mí era más importante un marido que mis hijos pues eso no era verdad. Cuando regresé para explicarles, no pude quedarme porque ahí estaba él. Yo tenía que irme a dormir a donde uno de mis hermanos.

.....
...el padre de mis hijos no hacía nada, no
ponía de su parte para cambiar
.....

A pesar de todo lo que había pasado, yo seguía queriendo al padre de mis hijos y guardaba la esperanza de que él iba a cambiar. Pero después de cuatro años sola, cuando miré que definitivamente el padre de mis hijos no ponía de su parte y conocí a alguien más, con todos los miedos, decidí formar un nuevo hogar. Con la nueva pareja estuve tres años, él nunca me gritó ni me dijo una mala palabra. Él me demostró cuánto amaba a mis hijos y me lo sigue demostrando, todavía sigue pendiente de lo que necesitan los niños.

.....
...y ver todo lo que había perdido por no
conocer mis derechos
.....

Yo ingresé a la organización en 2013, tenía 31 años. Llegué ahí como comunicadora social. Desde ese año ya tenía amenazas por mi labor de comunicadora social y por oponerme a la explotación minera. Yo que tenía una visión política, hacía oposición a la instalación de esa mina. A través de mis

acciones logré que la comunidad tomara conciencia.

Cuando en la organización nos hablaron sobre derechos humanos, me di cuenta de que yo no había protegido ni mis derechos ni los de mis hijos, y no porque no podía, sino porque no los conocía. Por otro lado, supe que mi hermano estaba en un proceso judicial. Ser víctima de violencia doméstica y ver todo lo que había perdido por no conocer mis derechos, y lo del proceso judicial de mi hermano fueron motivaciones que me hicieron agarrar impulso y meterme de lleno en la lucha desde que llegué.

Sin tener formación de derechos humanos me alisté en la comisión de atención a víctimas. Cuando se dio el primer desalojo no sabía qué hacer porque yo nunca había estado en un desalojo violento. Pero tres meses después empecé un diplomado en derechos humanos y me metí a la comisión de formación. Lo que miraba en el diplomado lo iba a enseñar en las comunidades que visitaba.

.....
Es indignante ver lo que las autoridades hacen con los campesinos y campesinas.
.....

El desalojo que tengo más presente es el desalojo violento que se dio en mayo de 2014. Yo estaba tomando fotos a los militares cuando estaban botando las provisiones de los campesinos: entraban a las casas y hurgaban las cajas, hacían allanamientos completos en las casitas regando los frijoles y el arroz en el suelo. Cuando me vieron tomando fotos, los militares salieron corriendo hacia mí, me querían toletear y quitar la cámara. Yo salté y me desgarré el pantalón, y uno de los militares dijo: “¡iqué gran puta esta!”.

No pude hacer papel de observadora, me sentí como una defensora. Al llegar y ver que tienen a un compa con la punta del fusil en su oído, yo les puse la cámara y les pregunté por qué los torturaban. Tenían a 14 compañeras y compañeras amarrados con las manos hacia atrás, con los cordones de sus propios zapatos. Los tenían todos golpeados y moreteados. Cuando los subieron al camión para llevarlos a la posta, no nos quedó otra que subirnos al camión para cuidar a los compañeros y compañeras. En ese camión iba también una compañera

de una organización de derechos humanos. Ella estaba embarazada y a raíz de esas torturas perdió su bebé. Creo que esa fue la experiencia más fuerte, por todo lo que se vio, pero creo que a la vez fue buena, porque pudimos salvar la vida de todos esos compañeros.

.....
...las mujeres somos las que hemos recibido más amenazas.
.....

En mi trabajo como defensora he visitado diferentes postas. Algunos agentes me dicen cosas como “¡iqué rica estás! ¡Qué piernotas tenés!” y cosas así. Una vez un agente de la DNIC¹⁴ me dijo que si quería información, tenía que ser su novia, su esposa o su amante, que así sí iba a obtener toda la información. Yo le contesté que él era empleado público y que la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública lo obligaba a darme información, por ser ciudadana. Desde entonces él no volvió a decirme cosas.

14 La entonces Dirección Nacional de Investigación Criminal, ahora llamada Dirección Policial de Investigación (DPI).

En la organización las mujeres somos las que hemos recibido más amenazas. Una compañera incluso está viviendo una situación terrible que ya es pública, ella está convencida de que la van a matar pero no se va a callar. Somos las mujeres quienes hemos estado de frente acompañando a las víctimas, somos las que de una u otra manera tenemos contacto con ellas.

En mi caso, después de haber sufrido tantas cosas, me he metido de lleno, estoy totalmente comprometida con la defensa de los derechos, y no me puedo desligar de la organización. Algo que tengo es que no puedo callar una injusticia, y si se da al interior de la organización, también lo digo de frente, así como he enfrentado a las autoridades.

Ahora me siento culpable de ver, cada vez que voy a salir, que mi madre queda llorando. Ver cómo mi madre sufre las consecuencias de mi situación es fuerte para mí. Mis hijos me dicen que por favor me cuide, que no me quieren muerta. Yo veo que el impacto no ha sido solo en mí, sino también en mi familia. La situación de persecución y todas las amenazas que sufro desde 2013 me ponen en mucho riesgo, y pongo a mi familia en riesgo, a tal grado que mis hermanos tuvieron que salir del país.

He enfrentado de todo: proceso judicial, hostigamiento, acoso, persecución, atentados... y no sé qué más va a venir.

.....
Hay compañeros dentro de la organización que nos han minimizado...
.....

Cuando yo llegué había más varones en la junta directiva, pero las mujeres nos pusimos de acuerdo para alcanzar la equidad de género. Y nos propusimos quitarle esa mentalidad a los compañeros, especialmente a dos de ellos. Y bueno, ganamos porque salimos cinco mujeres elegidas y cuatro hombres. Y en esta nueva directiva hay tres hombres y seis mujeres. En ese sentido nosotros siempre estamos luchando por nuestro derecho, y para todo exigimos equidad de género.

En las reuniones tampoco permitimos que esperen que nosotras las mujeres les sirvamos la comida. Esa lucha la tenemos y la estamos logrando. Hay compañeros dentro de la organización que nos han minimizado, sobre todo uno. Él menosprecia la labor de nosotros y, al final, cuando vamos a las evaluaciones, somos las mujeres las que estamos enfrente siempre. También lo ha

intentado conmigo, pero yo siempre salgo a la defensiva.

Hay muy buenos dirigentes que reconocen la labor que hacemos las mujeres, pero ha habido algunos dirigentes que han acusado a algunas compañeras de ser infiltradas. También les han negado información a algunas compañeras bajo acusaciones falsas. Un compañero de la plataforma dijo que en mi organización solo habíamos un montón de feministas y que la voz y voto del hombre ya no se miraba. Yo le dije que él no era parte de la organización y no conocía cómo funcionamos a lo interno, que nosotras solo estamos venciendo el machismo dentro de la organización. Y lo hemos logrado, porque los compañeros respetan la autoridad de la coordinadora.

.....

...Tenemos que ser las mujeres quienes hagamos el cambio...

.....

Creo que las mujeres somos más solidarias, aunque seamos de diferentes organizaciones; sin embargo, todavía se encuentran algunas insensibles, quizá pasan muy ocupadas. Creo que al escuchar frases de apoyo de compañeras una se siente animada. Siento que la Red Nacional de Defensoras ha sido

una parte muy importante en mi vida porque, en los malos procesos que he vivido desde 2013, ellas han estado muy pendientes. Yo creo que eso ya es mucho, el estar monitoreándonos entre nosotras.

Yo creo que como mujeres jugamos un papel fundamental en la sociedad, y si de algo estoy segura es que este sistema patriarcal en el que hemos vivido no va a cambiar hasta que las mujeres tomemos conciencia y nos convirtamos realmente en ciudadanas. Tenemos que ser las mujeres quienes hagamos el cambio, y eso solo lo vamos a lograr cuando todas las mujeres tomemos conciencia.

.....

...el Estado está aplicando una estrategia de inseguridad...

.....

Yo veo que los órganos estatales quieren desarticular las organizaciones, atemorizar a sus miembros y, de alguna manera, desplazarlos obligatoriamente cuando ya no se aguante el miedo.

Yo veo que esto de la persecución, el acoso y todos esos tipos de violencia que vienen de parte del Estado hacia las mujeres especialmente es porque las mujeres somos

Defender

sin MIEDO

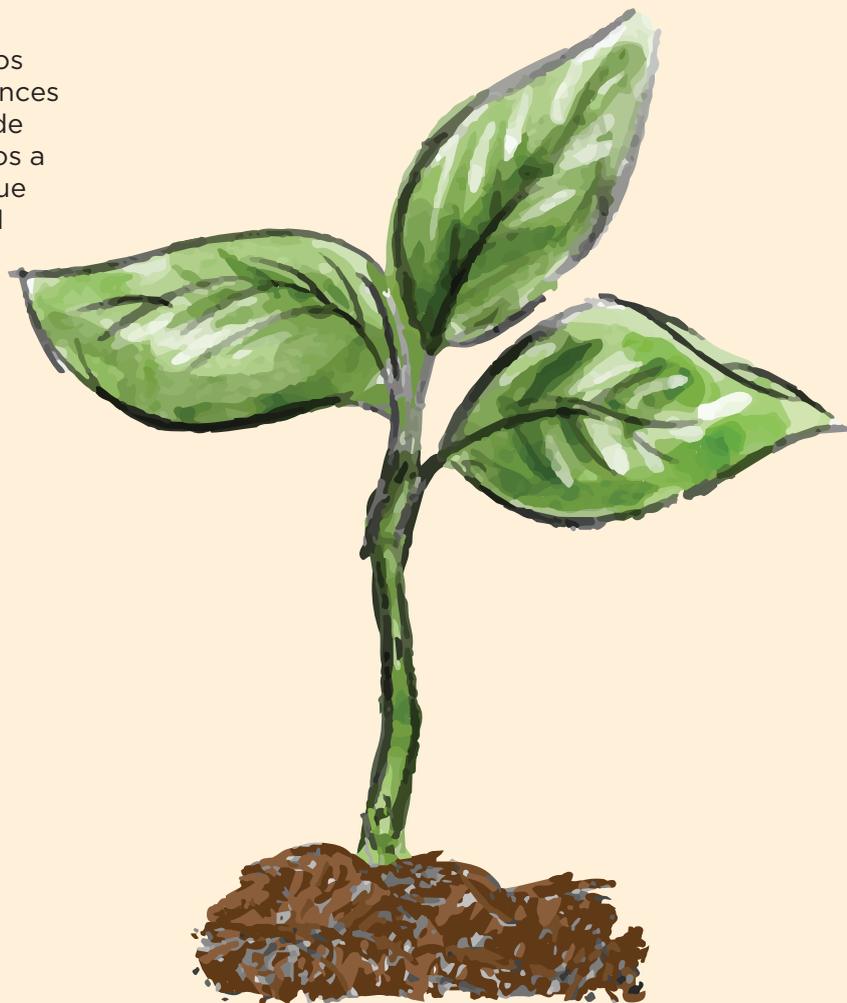
TU VIDA,

LA MÍA,

NUUESTRA

CASA COMÚN

más decididas y aventadas a hacer la lucha. Siempre estamos de frente y no nos importan los riesgos que corremos. Entonces el Estado está aplicando una estrategia de inseguridad y de violencia para obligarnos a salir y para que tengamos miedo, para que no haya quién siga siendo su piedra en el zapato, diciendo las cosas malas que ellos hacen.



Ana

...y no me lo permitieron, por el simple hecho de ser mujer.

Éramos 15 en la familia. Estaban mis abuelos, una prima, tías y ocho hermanos. Pero no había papá, nunca conocí a mi papá, solo a mi abuelo. Mi niñez fue muy dura. Llegué a sexto grado y no me dejaron seguir estudiando. Para asistir al colegio tenía que ir hasta la ciudad y no me lo permitieron por el simple hecho de ser mujer. A mis hermanos mayores, por ser hombres, sí se les dejó ir. Yo, por ser la tercera hija y nacida mujer, no se me permitió. Y así crecí, en una violencia muy fuerte.

En mi niñez sufrí violencia física, verbal y emocional. Me violentaron en varios espacios. No podíamos ir ni aquí ni allá, todo era en la casa, por el hecho de ser mujer. Puedo decir que fui madre antes de tiempo, porque todas mis hermanas y hermanos

pasaron por mis brazos, por mis cuidados. Y pasó lo mismo con mis sobrinos.

Hubo bastante violencia física, mucho maltrato de mis hermanos mayores y de mi propia madre, quien quizá lo hizo por su falta de conocimiento. Igual, doy gracias a Dios por ella. ¡Que Dios la tenga en su santa gloria! Ella me ayudó a crecer bastante.

...me juré que no me iba a pasar lo mismo, ¡yo rompí con eso!

Gracias a Dios mi primer novio fue una persona muy cariñosa y amorosa. Una situación con los padres de él no permitió que estuviéramos juntos. Él nunca ejerció violencia hacia mi persona porque después de ver el maltrato que sufrió mi hermana con su primer pareja -ia tal grado que la llevó a la tumba!- me juré que no me iba a pasar lo mismo, ¡yo rompí con eso!”.

...la primera organización garífuna que llegó a la comunidad.

A la edad de 17 años comencé en una organización de mujeres, la primera

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

organización que llegó a la comunidad y empezó a formar jóvenes. Entre ellos iba yo y me interesé mucho en el tema de violencia doméstica, derechos, autoestima, los valores y, sobre todo, mis derechos como mujer. En esa organización estuve trabajando en defensoría de los derechos, sobre todo de niñez desamparada, los niños de la comunidad. He trabajado con USAID y PNUD como mediadora comunitaria, y ahora trabajo en una ONG de la que soy coordinadora y fundadora. Esa organización me dio a conocer, el CEM-H me dio las capacitaciones, argumentos y todas las armas, y cuando volví a mi comunidad fundamos la ONG.

Ha sido un buen proceso, me han apoyado moralmente, en la vida personal. Ha sido una gran trayectoria. Llegamos a los problemas cuando comenzamos a hacer los acompañamientos legales, cuando empezamos a defender nuestros territorios.

.....
...vieron la diferencia que hemos marcado
en el pueblo y la comunidad...
.....

El trabajo al inicio ha sido más que todo organizarnos, luego capacitarnos en cada espacio, por ejemplo, en autoestima,

valores, derechos; y darnos a conocer en la comunidad. Cuando fundamos la organización había un patronato muy sexista, que no nos aceptaba por el hecho de ser mujeres. Pero luego vinieron otros patronatos que vieron la diferencia que hemos marcado en el pueblo y la comunidad, la educación que hemos estado dando; y, entonces, fue mejorando el trato hacia nosotras. ¡Hoy por hoy estamos posicionadas! Ahora estamos en cuatro comunidades en el departamento.

Hemos luchado para incidir sobre la jornada extensiva en las escuelas, luchas por la tierra y ahora estamos recogiendo documentos para pelear por las hectáreas de tierra que nos quitó un proyecto de desarrollo. Este proyecto nos ha afectado en su totalidad.

.....
Nos tienen en la mira.
.....

He vivido violencia, discriminación, acoso y ahora he vivido hasta amenazas. Todas somos mujeres y reconocemos las necesidades comunitarias y las de las mujeres, por eso iniciamos una tercera etapa de recuperación de tierras en la comunidad. Ahí juntamos esfuerzos con PROTIERRA y recibimos apoyo del patronato para que pudiéramos dar un poco de tierra a cada

mujer que la necesitara. La sociedad es así, hay de todo. Siendo mujeres y feministas hemos recibido comentarios sarcásticos hacia nosotras, algunas miradas, y nos persiguen. Nos tienen en la mira.

.....

*...ellos se comunican con el agresor
y después vienen las amenazas
hacia mi persona...*

.....

Con algunos operadores de justicia hemos logrado alianzas pero existen autoridades que a veces se venden. Por ejemplo, en mi comunidad hay una Mesa de Seguridad Ciudadana que es muy machista y sexista. Todas las personas en ella son violentadores de mujeres. Me habían elegido como presidenta pero yo pedí mi renuncia porque era mi derecho, yo no podía estar luchando contra un mal que no se les puede quitar. Estuve dándoles muchas charlas y capacitaciones, los llevé a reuniones con el PNUD para que sepan que la violencia no es buena pero después de eso sigue pasando lo mismo. Entonces hasta ahí llegué con la Mesa, les dije que no podía trabajar con gente que ejerce violencia doméstica y me retiré. Esto es un problema porque se ha convertido en un arma de doble filo, ya que si una compañera quiere poner una

denuncia ahí, no puede; y entonces ella tiene que ir a la Fiscalía. Yo no puedo hacerle el acompañamiento porque la Mesa de Seguridad sabe que yo estoy involucrada, ellos se comunican con el agresor y después vienen las amenazas hacia mi persona y ahora hacia mi familia.

En esto también se involucra la misma Policía. La Red de Defensoras me está apoyando con una amenaza que recibí hace poco. Tuve que salir de la comunidad por tres semanas, pero no puedo estar saliendo porque yo soy nativa de ahí y no me pueden sacar. Entonces llamé a la Red de Defensoras, les di una copia de la denuncia y me han apoyado con eso. Pero con esta experiencia ha quedado un mal sabor de boca, porque aunque la mamá del agresor reconoce lo que él hizo, su tía es parte de la Mesa de Seguridad y ella entorpeció el proceso.

.....

*...desde entonces somos desconocidas
para el INAM.*

.....

Recibimos algún apoyo del Instituto Nacional de la Mujer, pero fue durante la dirección de María Antonieta Botto, entre 2010 y 2014,

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

desde entonces somos desconocidas para el INAM¹⁵.

Hemos recibido mucho apoyo de organizaciones como CDM y el CEM-H, en temas de capacitación, participación y otras cosas. También hemos recibido apoyo de otras organizaciones de mujeres como el Foro de Mujeres por la Vida, que nos dio un diplomado sobre género y políticas.

Doy gracias a Dios por todos los grupos en los que me he capacitado, porque pude ver que vivir en un círculo de violencia no era lo justo. Cuando ya empecé a formar mi propia familia, no tuve ese problema.



¹⁵ Instituto Nacional de la Mujer (INAM).

Karen

...Dentro de todo fue una niñez agradable.

Nací en 1964 en una aldea del sur del país. Ahí viví hasta los nueve años. Mi papá salió a trabajar a la zona norte y se separó de mi mamá. Cuando eso pasó nos fuimos a donde mi bisabuela, quien fue la que crio a mi madre. La comida era escaza, realmente nos hacía falta pero teníamos el apoyo de una tía, ella era la Directora de la escuela de la aldea. Ella no tuvo niñas, entonces estaba muy de cerca. En ese sentido tuvimos un poco de apoyo, pero eramos hijos de una madre soltera.

Dentro de todo fue una niñez agradable porque crecimos con la familia de mi mamá y sentíamos que no nos hacía falta nada. Éramos cuatro hermanos, dos mujeres y dos varones; yo era la segunda. Luego mi mamá se volvió a casar y nació un niño, un hermano más. Mi mamá tenía que trabajar

para poder darnos la comida, ella cuidaba los niños de mi tía.

No, porque está con mi Teniente.

De 18 años comencé a trabajar como persona independiente, entonces tuve mi primera pareja. Desde que yo estaba embarazada él andaba con otras mujeres. Muchas veces me lo encontré. Casi a los cinco meses de haber tenido el bebé, salí nuevamente embarazada.

Estaba con una persona muy agresiva y eso fue en aumento. Desde que nació la niña inició la actitud de rechazo o de insultos y luego de menosprecio hacia mí como mujer. Me golpeó en dos ocasiones.

En la zona había una Estación de Policía y había, además, un destacamento del batallón. Si yo iba a la Policía, a él lo protegían, sucedía igual en el Batallón. Era la década de los ochenta, y él me amenazaba diciendo que me podía pasar lo que había pasado con los que habían desaparecido. Yo sentí que podía pasar por la vinculación que él tenía con los militares y con la policía. Si yo iba a denunciarlo a la Policía, me decían que no me podían ayudar porque mi marido era amigo de su Teniente.

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

Al final nos separamos. Yo busqué una abogada para entablar una demanda legal, y poder tener a los niños. A raíz de las pláticas que tuvo con él, la abogada me dijo: “mejor calmate, pueden haber resultados negativos y más bien está en riesgo tu vida si seguís intentándolo”. Al final, él se quedó con los niños. El niño iba a cumplir tres años y la niña iba a cumplir dos.

.....
Aquí nos recibieron con gases lacrimógenos y con balas.
.....

Yo llegué a esta organización en 1982. Ingresé en mayo a trabajar y dos meses después ingresé al sindicato. Yo había logrado que a través del sindicato se me pudiera dar un aval para ingresar a la institución, luego que entendí que la organización era la única defensora de los derechos de los trabajadores.

Mi carrera de Promoción Social estaba más orientada hacia las comunidades y yo sentía que allí era donde debía estar para defender lo que nos pertenece y los derechos de los trabajadores. Nosotros ingresamos, desde su nacimiento, a la Asamblea Permanente de Organizaciones, ingresamos como sindicato. Luego, en 1998 e inicios de 1999,

el sindicato fue parte de la Estructura de Coordinación. En ese año, organizamos una actividad para luchar contra la derogación o reforma del artículo 107 de la Constitución de la República, y evitar que los extranjeros se apoderen de las playas del país. Ahí nos recibieron con gases lacrimógenos y con balas, salieron compañeros dañados, algunos perdieron un ojo, otros perdieron piernas.

Mediante la lucha logramos que viniera el Comisionado de los Derechos Humanos, que viniera la Fiscalía, porque no existían en esta zona. Después, como al Instituto Nacional Agrario le habían bajado categoría y dependía de La Ceiba, logramos reabrir la Oficina Regional. Desde ahí nos constituimos como una organización afiliada a la Coordinadora de Organizaciones Populares del Aguán (COPA), pero con un apoyo más directo hacia la organización.

.....
...a medida que surge la organización, también surge la represión.
.....

Como sindicato, desde el 2002 formamos parte de la estructura de coordinación de la Coordinadora e iniciamos todo un trabajo. A partir del 2000, en la zona se estaba dando una etapa de mayor formación de

empresas campesinas. Hay que recordar que en 1992 hubo mucha venta de tierras y de activos como resultado de la vigencia de la Ley de Modernización Agrícola, que permitió que prácticamente, tres terratenientes se apoderaron de la tierra.

En el 2000, como resultado del paso del huracán Mitch a finales de 1998, había mucha más pobreza, no solo aquí en la zona sino que también en los departamentos alrededor de Colón. Aquí se inicia nuevamente un proceso de recuperaciones de tierras para instalar como una nueva etapa de reforma agraria. También había una actitud de favorecer a los campesinos con don Aníbal Delgado Fiallos como director del Instituto Nacional Agrario, por lo que como organización nos planteamos una lucha propia mediante la Coordinadora de la Defensa de la Tierra. A medida que surge la organización, también surge la represión. Nosotros estábamos en las etapas de negociación, estábamos en las comisiones para negociar la resolución del conflicto.

En 2005 iniciamos el trámite de la personalidad jurídica de la organización. Hasta la fecha no se ha podido conseguir pues hemos encontrado muchas trabas por parte de los gobiernos. Pero a la par, la lucha campesina fue tomada.

.....
*...y solo a mí me capturaron,
por el hecho de ser mujer.*
.....

En el 2005, cuando había intentos por lo menos de buscarle solución al problema del movimiento campesino en la zona, once compañeros firmamos un Acta en julio de ese año, para resolver la problemática agraria de la zona y los once fuimos procesados. Dos procesos por usurpación de tierra. Entre los once, habíamos tres representantes de la organización y los demás eran de las organizaciones campesinas. De los once solo yo era mujer y solo a mí me capturaron, por el hecho de ser mujer. A lo mejor miraban que había mucha más vulnerabilidad. Creemos que querían dar un mensaje a todas y a todos de que en ese momento no había que decir nada. Además de intimidar a toda la población, me parece que ese era el mensaje: decirles a los luchadores y luchadoras que había que callarse, que no había que decir nada.

.....
*Creemos que han intentado
atemorizarnos más por ser mujeres.*
.....

Cuando el golpe de Estado, mi casa era una de las que permanentemente estaba rodeada

con vehículos sin placas, por lo menos sabíamos que había toda una persecución. Había contra la organización una actitud de rechazo, sobre todo cuando íbamos a buscar a las personas detenidas, en los momentos de toques de queda. Luego, en abril, cuando se inicia la lucha de los compañeros campesinos, nos perseguían en diferentes vehículos, en taxis, y se ponían a usar radiocomunicadores para que los viéramos. Incluso cuando nos perseguían, bajaban los vidrios de los vehículos y hacían como si iban a disparar contra nosotros. En dos o tres ocasiones que yo venía manejando sucedió eso.

En la organización tenemos compañeras de la directiva que somos las que más hemos sufrido la persecución. Creemos que han intentado atemorizarnos más por ser mujeres. Los policías, por ejemplo, cuando vamos a buscar a compañeros en las postas policiales nos dicen: “busquen su casa, en vez de andar en esto deberían estar cuidando a sus hijos”. Eso lo hemos encontrado muy seguido en este trabajo. Además, creemos que en eso de tener mi casa permanentemente vigilada influye también el hecho de que soy mujer, pues no es tanto con los compañeros varones.

.....
*...no puede estar uno bajo el mando
de una vieja...*
.....

Yo siento que en algunos casos tengo mucha formación y he logrado entender este sistema machista y patriarcal, que reflejan los mismos compañeros en sus actuaciones. No todos aceptan que sea una mujer la que coordine una organización. Hay algunos que no lo aceptan. Yo he encontrado compañeros que lo han expresado directamente y otros que lo dicen como en broma: “no puede estar uno bajo el mando de una vieja, debe ser un macho el que lleve las riendas en la organización”.

Además, algunas veces, cuando se definen actividades simplemente no las llevan a cabo, aunque sean los responsables de hacerlas. Nosotros damos un aporte mensual en la organización, lo hacemos todas las organizaciones. Y ha sucedido que algunos compañeros de la organización, cuando se les deduce el aporte de su salario, lanzan expresiones como “estas viejas son unas ladronas”. Nosotras creemos que si fuera un varón el que les hace la deducción, no tendrían problemas.

.....
...aquí no hay respuesta
del Comisionado, de los Derechos Humanos
ni de la Fiscalía.
.....

Normalmente todo lo que se denuncia como mujeres, como organización se hace en coordinación con las organizaciones de derechos humanos. Y hemos encontrado mucho apoyo en estas organizaciones, pues aquí no hay respuesta del Comisionado de los Derechos Humanos ni de la Fiscalía. Ahí no encontramos ninguna respuesta, pero sí en las organizaciones defensoras de derechos humanos, con estas instancias hemos logrado coordinar. La otra cosa es que al interior de las organizaciones, cuando se ven este tipo de situaciones, el mayor apoyo y solidaridad se encuentra entre las compañeras. Los varones son pocos o simplemente sienten como que no les afecta, entonces no le dan interés.

.....
...las viejas lo que ocupan es una
balaceada...
.....

Hay algunos integrantes de organizaciones que están a favor de la minería, esos incluso han dicho que las viejas lo que ocupan es

una balaceada. Hemos encontrado personas de organizaciones que se cree que están en la defensa de todos estos derechos, pero en el fondo están a favor de la minería. Quizá hasta son infiltradas o a lo mejor están recibiendo algunas prebendas de las compañías mineras, son las que se han expresado en contra del movimiento de defensa de los recursos naturales.

.....
...el Estado está prácticamente
al servicio de ellos...
.....

En esta zona donde nos desenvolvemos hay una vinculación entre políticos, crimen organizado y narcotraficantes. Y ellos se hacen un solo nudo en contra de quien lucha, en contra de quien alza la voz. Aquí se han vivido alrededor de 150 asesinatos, así van tratando de callarnos a todos.

Ellos se unen en contra de la gente y de cualquier signo de resistencia. Se infiltran en las organizaciones, utilizan medios de comunicación, la Policía, el ejército. O sea que el Estado está prácticamente al servicio de ellos y en contra de la lucha del pueblo.

Damaris

.....
...me decía que yo me tenía que dejar.
.....

Hablar de mi niñez no es muy fácil. A veces, siendo ya una adulta, me pongo a recordar mi niñez, y me resulta difícil. Cuando tenía como tres años mis papás tuvieron que irse a otro lugar a trabajar. A nosotros, sus hijos, nos dejaron con una muchacha para que nos cuidara. La muchacha nos trataba mal.

Ella tenía un hermano y él intentaba abusar de mí. Yo le contaba a la muchacha pero ella me decía que yo me tenía que dejar. Yo trataba de buscar ayuda con mi abuela, pero lastimosamente ella no podía ayudarme y me decía que regresara a la casa donde estábamos. Yo le conté a mi hermano lo que ese muchacho hacía, le conté que en las noches se levantaba a tocarme. Una noche mi hermano se quedó esperándolo y le pegó con una vara. Como mi hermano estaba pequeño también, el muchacho se enojó y lo golpeó.

Decidimos buscar ayuda con una tía. Ella habló con mi mamá y le contó lo que nosotros vivíamos en esa casa. Entonces mi mamá decidió ir a recogerlos. Yo he trabajado desde los 10 años, estaba en la escuela y trabajaba en casas. Saqué mi sexto grado sin el apoyo de mis papás, y cuando entré al colegio mis papás incluso se opusieron a eso, no querían que yo entrara al colegio.

.....
Como a los dos meses supe que estaba embarazada...
.....

A los 15 años alguien abusó de mí, y mis papás no me dieron apoyo. Fue un guardia de seguridad del colegio. El hombre ese me llevó a la fuerza a San Pedro Sula. Como a los tres días conseguí un teléfono para llamar a mi mamá y contarle lo que me había pasado, pero ella estaba enojada conmigo y no me contestaba. Entonces logré convencerlo a él de ir a la casa para supuestamente arreglar las cosas.

Pero mi idea era contarle a mi mamá todo lo que me había pasado. Llegué a la casa y no pude contarle en realidad lo que me pasó, solo le dije que no me iba a ir con él y que me iba a ir para otro lado. Entonces mi mamá me

preguntó qué me pasaba, por qué no me iba a ir con él. Yo le dije que él se había portado mal conmigo y que ya no me iba con él, que me iba para donde mi abuela, la mamá de mi papá. Mi papá buscó ayuda y me fue a dejar allá. Como a los dos meses supe que estaba embarazada producto de la violación. Él no se hizo cargo y ahora me pide disculpas, me busca y me dice que lo disculpe.

.....
...muchas veces me golpeaba y a veces lo hacía enfrente de sus papás.
.....

A los 19 años decidí formar un hogar con otra persona. Él fue donde mis papás y habló con ellos. Y también sufrí violencia doméstica. Él me trataba como si yo fuera su hija, muchas veces me golpeaba y a veces lo hacía enfrente de sus papás.

Tuve una hija con él. Estuvimos casi cuatro años juntos, pude salirme de sus manos gracias a una compañera que me ayudó y también gracias al movimiento campesino. También ellos fueron testigos de lo que yo vivía. El mismo movimiento hizo una asamblea y decidieron ir a sacarme de la casa.

.....
Hemos visto correr la sangre de los compañeros...
.....

En 2009, con el golpe de Estado iniciamos de nuevo la lucha. Es una lucha que para nosotros es muy difícil. Hemos dormido en el monte, con temor de que nos encuentren. Hemos visto correr la sangre de los compañeros y creo que es una experiencia que nunca se nos va a borrar. En 2015 fui presidenta de la organización, pero unos tres meses después un compañero decidió sacarme de la organización, incluso hasta me excluyeron de la base.

.....
...nos dicen que lo que buscamos es que nos violen.
.....

Incluso nuestros propios compañeros me han mandado mensajes diciendo que no me ande metiendo porque no soy de la comunidad. Los compañeros de la organización nos dicen que lo que andamos buscando es que nos saquen del país, o que lo que buscamos es que nos violen. Incluso hubo compañeros que me llamaron y me dijeron que no tenía por qué estar hablando de eso aquí, que eso era una discriminación hacia ellos los

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

hombres. Sabemos que a veces no nos dicen las cosas directamente. Una vez un compañero nos dijo que nosotras las de la organización somos infiltradas. Yo le dije que si tenía nombres que los diera, pero que no nos incluyera a todas así, y me dijo: “usted es una de ellas también, usted no debería hablar de esa forma”. A nosotras no se nos toma en cuenta cuando participamos. Incluso eso fue lo que me llevó a salirme de la base de la organización campesina. No se nos da importancia.

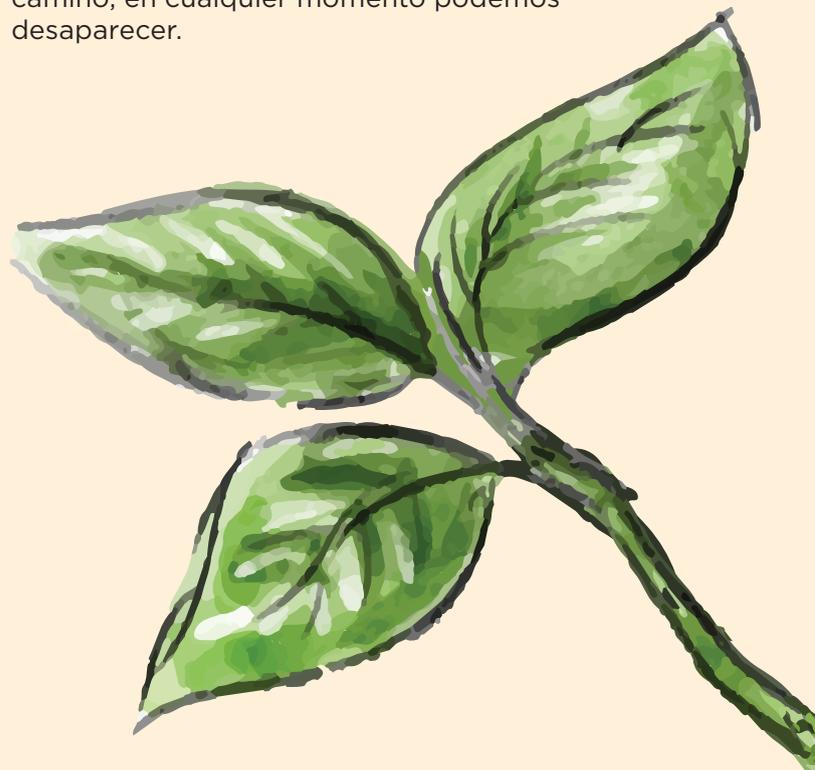
.....
...en cualquier momento podemos desaparecer.
.....

En 2014, cuando inicié mi lucha como defensora de derechos humanos, en mi primera experiencia me quitaron mi chaleco, me lo rompieron, me golpearon... A nosotras que ejercemos la labor de defensoría de derechos humanos, los mismos entes del Estado, la policía militar, nos llaman “reporteras”, nos dicen que mejor nos casemos con ellos y que ya no andemos ahí perdiendo el tiempo. A nosotras las mujeres nos intimidan, nos violan, y tenemos que hacer lo que ellos dicen porque corremos el riesgo de ser asesinadas y ser desaparecidas.

Ya sabemos que si le pedimos apoyo al Estado no lo vamos a tener.

¡Cuántos compañeros y compañeras han sido asesinados y han quedado en la impunidad, no se ha resuelto nada!

Y sabemos que nosotros llevamos el mismo camino, en cualquier momento podemos desaparecer.



Alejandra

...siempre pensábamos volver al lugar donde nacieron mis padres.

Mis padres vinieron del departamento de Valle. Yo soy nacida y criada aquí pero mi papá fue a inscribirme al sur. Crecí con siete hermanos, somos cuatro varones y cuatro mujeres. Crecí con mis dos padres y todavía estoy con mi mamá. Nosotros siempre pensamos en volver a Valle, al lugar donde nacieron mis padres.

...Lo encontramos a los cinco días.

A mi padre lo asesinaron unos guardias en una finca. A él lo raptaron de su propiedad y se lo llevaron a un lote, y ahí fue semienterrado. Lo encontramos a los cinco días, desde ahí comienza mi lucha. Mucha gente se motivó por la muerte de mi papá.

Yo le decía a mi mamá que tenía que entrar a la lucha, porque la muerte de él no se iba a quedar impune, teníamos que luchar y ver qué se hacía por su muerte. Y mi mamá no me dejaba. Estuve 5 meses encerrada, mi mamá no dejaba salir a ninguno de los hijos.

Yo voy a luchar hasta el último día de mi vida.

Cuando entré a la lucha, me indigné tanto al mirar que el hombre que mandó matar a mi padre seguía circulando por la comunidad. Mamá me decía que no quería perderme, y que no quería perder otro miembro de la familia. A los meses tuve que levantarme y regresé a la lucha. Y a pesar de que no estamos dentro de la tierra, vamos a entrar a recuperación de nuevo, no nos vamos a dejar y no vamos a desmayar. Yo no me canso de seguir luchando para recuperar esa tierra, ni de seguir exigiendo justicia. Yo voy a luchar hasta el último día de mi vida. Actualmente estoy en una organización de derechos humanos. Estuve de coordinadora en otra organización como cuatro meses. Al ver que como mujer estaba poniendo reglas me hicieron un chantaje, y me sacaron. Pero no necesito ningún cargo para seguir exigiendo justicia.

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

Defender
sin MIEDO
TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

.....
Con la Formación, uno tiene más alcance...
.....

He tenido experiencias muy buenas, he aprendido mucho. Soy parte del Foro de Mujeres por la Vida, soy parte de una organización de derechos humanos, y siento que ya no soy la misma persona. Con la formación, uno tiene más alcance, me he entregado más a la lucha. He estado en desalojos, he sufrido maltratos por la militarización, y por los guardias de las fincas. Yo me he opuesto y me he cruzado en el camino de los camiones. Un día en un desalojo, hace dos años, los militares nos arrebataron el chaleco, carnet, cámaras, celulares y dinero. A mi compañera le pegaron una patada en las piernas porque se resistió a entregarles las cosas.

.....
Nunca les gustó que les dijera que podía hacer lo mismo que ellos.
.....

Siempre nos dicen que como mujeres no servimos para nada, nos tratan como unas “mujercitas sin quehacer”. Es algo que siempre lo vivimos en las comunidades y en las labores de defensoría. Nos dicen

que somos unas mujeres sin quehacer, que busquemos barrer la casa.

Yo a veces paso fuera de mi casa por ocho días, no porque quiero sino por luchar, por seguirme formando. Ahora en mi comunidad los hombres ya no dicen lo que decían de mí, porque yo les respondo y ellos saben cómo les voy a responder. Ahora es otra cosa, los hombres en mi organización no tienen el valor de decirme las cosas de frente. Si las dicen, no las dicen frente a mí.

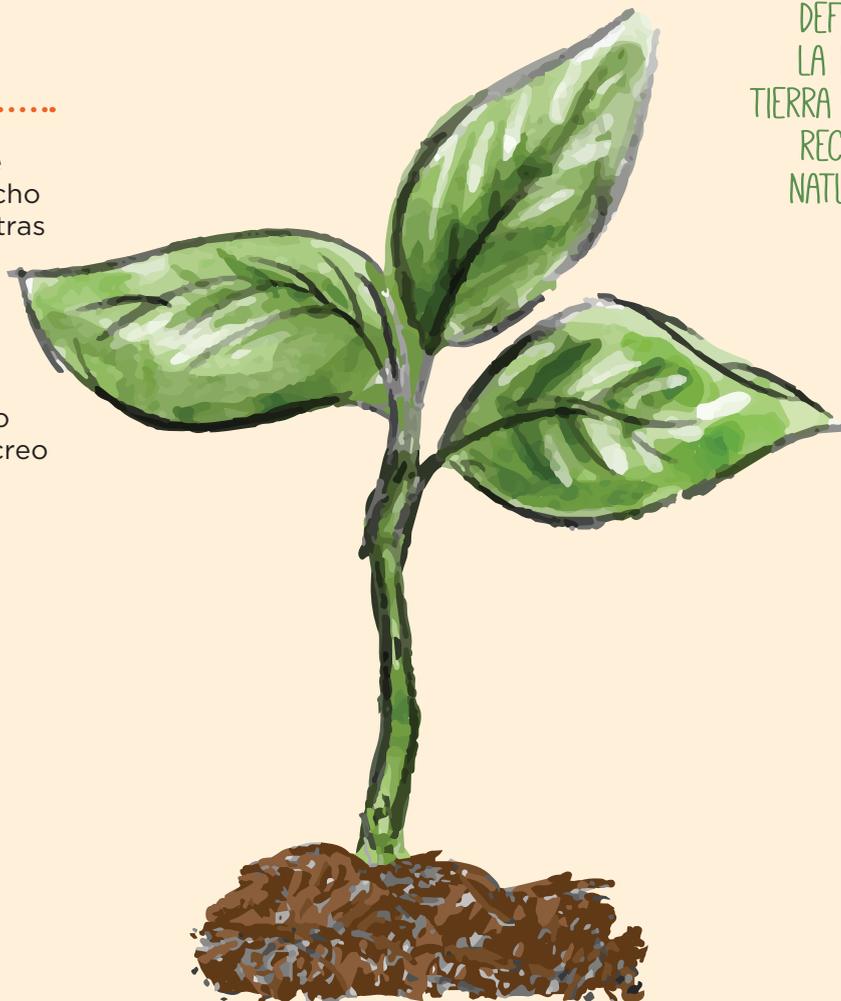
Yo nunca obedecí, no hacía lo que ellos querían que hiciera. Toda la vida me les presenté con la misma capacidad que ellos tienen. Nunca les gustó que les dijera que podía hacer lo mismo que ellos. Yo me presentaba con mi machete, con mis guantes, mis botas y mi sombrero, y me ponía a trabajar a la par de ellos. A ellos no les gustaba eso. El mismo trabajo que ellos hacían, yo lo hacía.

Muchas veces en la organización las decisiones las toman dos o tres varones, las demás personas salen sobrando. Hay más hombres que mujeres. Las mujeres que hay en la junta directiva solo las utilizan, porque el que hace todo es un varón. Tengo temor de un ex compañero de la organización, tengo temor de que pueda hacer algo en contra de mí.

De instancias del Estado,
creo que ningún apoyo...

El Foro de Mujeres y otra organización de derechos humanos nos han brindado mucho apoyo. Y también otras compañeras de otras organizaciones campesinas y de otras comunidades.

Como mujeres nos reunimos para discutir algún tema, nos sentamos y somos escuchadas. Nos brindamos mucho apoyo entre nosotras. De instancias del Estado creo que no hemos recibido ningún apoyo.



Glenda

...mis padres me dieron bastante seguridad.

Yo crecí en una aldea, una pequeña aldea. Somos dos hermanas y dos hermanos. Pienso que tuve una niñez muy feliz, mis padres me dieron bastante seguridad. Tanto mi padre como mi madre crecieron en la lucha. Mi papá fue dirigente sindical y mi mamá fue una mujer muy destacada, era la maestra de la comunidad.

Yo pasé mucho tiempo en reuniones de ellos, eventos sindicales y de la comunidad, reuniones de patronatos, juntas de agua. Mi papá y mi mamá, desde que yo tengo uso de razón, estuvieron involucrados en las estructuras comunitarias locales.

...se sanaba de un ojo y pasaba el moretón al otro ojo.

Yo empecé a sufrir cuando salí de mi casa, cuando fui a Tegucigalpa a estudiar. Por ejemplo, el esposo de mi hermana era alcohólico. Cuando él tomaba llamaba y avisaba que teníamos que salir de la casa porque venía borracho. Él mismo avisaba. Mi hermano y yo que vivíamos con mi hermana, pasábamos mucho tiempo fuera de la casa.

Él era muy celoso con mi hermana, entonces la dejaba encerrada y mi hermano y yo varias veces nos quedamos encerrados también. Mi hermana sufrió mucha violencia física y verbal, cuando estaba embarazada se sanaba de un ojo y pasaba el moretón al otro. A mí me marcó mucho. Yo me llenaba de impotencia al no poder hacer nada en aquel tiempo, era una adolescente temerosa y estaba mal informada. Yo digo que el día que un hombre intente tocarme, aunque sea mi esposo, no perdería mi tiempo y lo denunciaría. Yo no haría semejante sacrificio de estar con una persona solo para que mis hijos tengan un padre.

Cuando mi hermano y yo nos salimos de esa casa, después de dos años, nuestro cuñado nos acusó de haber robado unas cosas de la casa y la policía llegó a buscarnos a la casa de un tío.

.....
...Empecé desde abajo...
.....

Ingresé a la organización a los 21 años. Mi padre fue uno de los fundadores de la organización. Él nunca percibió un salario acá. Cuando egresé de la universidad, tuve la oportunidad de hacer mi práctica profesional aquí y el director de la organización me preguntó si quería quedarme trabajando acá. A mí me gustaba mucho el trabajo que realizaban, sobre todo la parte de defensa del territorio. Empecé desde abajo, primero fui promotora de campo, luego técnica de campo, luego coordinadora de proyectos y aquí estoy ahora.

.....
...la voy a demandar, usted no sabe los contactos que yo tengo.
.....

En el campo del medioambiente, se da el caso de que hay empresarios mineros o camaroneros, por ejemplo, que hayan más

fácil atemorizarnos a nosotras las mujeres porque, según ellos, vamos a ser más débiles al recibir las amenazas. Pero no necesariamente es así. Las mujeres tenemos más fortaleza ante las amenazas.

Yo pienso que los hombres son más timoratos a la hora de recibir amenazas. Las amenazas que nos hacen generalmente son que le van a hacer algo a nuestros hijos o cosas así, que nos van a demandar. Recientemente un abogado me amenazó con que me iba a meter presa porque nosotros hicimos un llamado al Juzgado diciendo que se habían aprovechado del cargo para legalizar una isla, que es imposible legalizar para una persona porque son predios del Estado de Honduras. El abogado me dijo directamente: “la voy a demandar, usted no sabe los contactos que yo tengo”. Y después me llamó para decirme que ya tenía lista la demanda. Son amenazas de ese tipo. Los mineros, por ejemplo, son bastante agresivos. En cualquier momento avisan que tienen una demanda en contra nuestra, o que nos van a matar, que conocen donde vivimos.

.....
Era como que buscaba a la gente más débil...
.....

Al principio era difícil, además de ser mujer, era joven, y en esta zona del país se discrimina mucho a los jóvenes y a las mujeres. Siempre estaba bajo el escrutinio. Muchas veces, si estaba hablando y me hacían una mirada, tenía que callarme. El director de la organización en ese momento, me miraba muy joven, al terminar las reuniones me regañaba como un papá. En algún momento viví cierto acoso sexual de parte de ese señor. Él me hacía piropos pero cuando yo no me sonreía, él me trataba diferente. Otra compañera también sufrió ese tipo de acoso, una conserje. Era como que buscaba a la gente más débil. Nos pedía que lo acompañáramos a ciertos lugares o hacía comentarios sexuales, ese tipo de cosas.

.....
Según ellos yo podría tener mucha influencia sobre la organización.
.....

Creo que no he ascendido a la dirección porque quienes dirigen la organización son hombres. A pesar de que he sido parte de la Junta Directiva y de que el cargo de

dirección está vacante, no me nombran en ese puesto porque los hombres de la organización saben que tengo influencia y capacidad, pero no les conviene que esté una mujer con ideas feministas.

.....
No es imposible para las mujeres retomar liderazgos...
.....

En la junta directiva la mayoría son varones. Las mujeres no tienen decisión en la junta directiva, ni siquiera hablan. Y hemos cometido el error de querer que los cargos sean asumidos por las mujeres pero no les damos la preparación necesaria para ello. Ahora nosotras estamos impulsando una escuela de mujeres en formación política, de manera que las mujeres puedan ejercer sus cargos con más conocimientos. Las mujeres que están tienen las ganas, pero no la formación. No es imposible para las mujeres retomar liderazgos, pero sí se necesita mucha solidaridad de las organizaciones para que nosotras podamos salir adelante.

...el resto como que se desentenden
porque tienen miedo.

Del Estado no hemos recibido apoyo. Cuando hemos recibido amenazas, las hemos recibido incluso en presencia de ellos. Esa vez que nos amenazaron con la demanda y luego con desalojarnos del campamento, ahí estaba el Fiscal, y este más bien dijo que había que facilitarle todo al empresario.

Lo que sí está funcionando relativamente bien en esta zona del país es la Oficina de los Derechos Humanos. De ahí, ninguna otra instancia funciona. El tema de la defensa del territorio es un tema al que todo mundo le tiene miedo. En la organización solo hay dos mujeres y un hombre que trabajamos el tema de lleno, el resto como que se desentenden porque tienen miedo.



Carmen

...quedamos sin tierra porque otros nos la quitaron.

Yo nací acá pero mi papá tenía otros trabajos en otro municipio y nos movimos. Desde pequeña me enseñaron qué era ser campesina. Mi papá trabaja la tierra hasta el día de hoy. Así empezamos, trabajando la tierra, sembrando maíz y frijoles. Al tiempo, quedamos sin tierra porque otros nos la quitaron.

Los que murieron pelearon por esa tierra, entonces nosotros los jóvenes estamos luchando por lo que nos quitaron. Somos cuatro hermanas, éramos siete pero murieron tres por la situación, el descuido, la miseria en que vivíamos... Así es la vida.

...y me casé, porque una cree que esa es la única salida que tiene.

En el tiempo que estuve viviendo con mi madre y mi abuela, un tío me quiso violar. Por eso tuve que huir. Mi mami se sentía sola, no teníamos apoyo de nadie, mi papá nos abandonó. Él se volvió a casar y nosotras quedamos abandonadas. Realmente es difícil llevar una vida así. Otros tíos también nos maltrataban porque decían que éramos unas arrimadas, fuimos humilladas. Al final nos tiraron todo a la calle, eran las once de la noche y nosotras en la calle esperando que alguien nos diera alojamiento.

Mis papás se dejaron cuando yo tenía 13 años. Crecí en una familia desintegrada. Estuve un tiempo con mi papá y otro con mi mamá. A la edad de 16, mi situación era demasiado crítica y me casé, porque una cree que esa es la única salida que tiene. Yo no me quejo, soy feliz en esa parte. Tenemos tres hijos, dos que ya casi son mayores y uno de cinco años. Gracias a él encontré un hogar maravilloso. Él nunca ha intentado ni tocarme, ni pegarme. Yo le conté toda la tragedia que viví, porque nos criamos muy juntos desde pequeños. Tenemos 21 años de casados.

.....
Antes realmente nos sentíamos solos.
.....

Ingresamos a la organización hace tres años. Decidimos hacerlo cuando nos dimos cuenta de que el presidente del patronato de la comunidad se había quedado con los documentos de los terrenos, y yo quería descubrir eso. Yo estaba pequeña cuando surgieron las luchas y las amenazas por tener esa tierra, a mi papá hasta preso lo metieron. Hoy nosotros no tenemos dónde sembrar.

La lucha para recuperar ese terreno ha sido difícil. Nosotros íbamos al INA pero sin nadie que nos apoyara. En eso alguien nos habló de esta organización en la que estamos. Venimos, nos dieron los reglamentos, los pasos a seguir para poder afiliarnos y así encontramos un apoyo en esta organización, que sigue gestionando el proceso. Antes realmente nos sentíamos solos. Nosotros no sabíamos ni lo que era organización. Yo estaba como ciega y desconocía de todo, pero gracias a una compañera entré a los talleres que daba el CDM y ahí hemos encontrado un apoyo enorme.

.....
*...a nosotros nos sacaron sicarios
de la tierra...*
.....

Para mí las luchas han sido atroces, porque a nosotros como campesinos no nos escuchan. A nosotros nos miran como bichos raros, nos aplastan. A pesar de que estamos organizados, las autoridades no escuchan ni a las organizaciones. A nosotros nos procesaron, nos capturaron, nos mandaron presos y no ha habido ninguna investigación. Nosotros estábamos dentro de la tierra, y no nos desalojaron, a nosotros nos sacaron sicarios de la tierra, no fueron ni los militares. No hubo ninguna investigación. Es por los terratenientes que estamos peleando ese terreno. Ellos se metieron dentro de nuestra tierra, pero en los juzgados ellos son dueños.

.....
*Muchos dicen: ¿qué puede hacer
una mujer?*
.....

Algunos compañeros me acusan de que yo me he quedado con dinero y me culpan por la situación en la que estamos ahora. Yo les digo que nadie los obligó, que la lucha la hicimos de manera voluntaria. Yo tengo pruebas de que no me comí el

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

dinero de nadie. Eso lo daña a uno, saber que los mismos compañeros desconfían de uno.

Uno es discriminado. Muchos dicen: “¡imagínate! ¿Qué puede hacer una mujer? Solo hacen la alharaca como las gallinas y ya estuvo”. Lo tratan a uno como que si uno no pudiera hacer nada, como que si uno es inútil. Ya ahora ni apoyo nos están dando. Pero las mujeres de la organización nos hemos ido empoderando. Yo les he ido diciendo que nunca nos callemos, que tenemos voz y voto. Pero hay algunas compañeras que están muy sumisas. Ellas dicen que no pueden hablar porque no saben mucho de la ley. Gracias a Dios varios compañeros han entendido que tenemos la misma capacidad para tomar decisiones.



...por parte de las autoridades
no tenemos ningún apoyo.

Nosotros solo hemos recibido apoyo de CNTC¹⁶ y de CDM, no hemos recibido apoyo de nadie más. En el juzgado ni lo escuchan a uno. Ahí nos juzgan, y si nos ponen las medidas cautelares no les interesa si se cumplen. Entonces, por parte de las autoridades no tenemos ningún apoyo.

Yo ya tenía las medidas cautelares y no sabía ni cómo hacer, hasta que llegué a un taller del CDM. Ahora ya me siento más desahogada. Se supone que el juicio de nosotros es hasta el otro año. Nosotros somos personas muy pobres y no podemos pagar un abogado. Hay cierto apoyo de los compañeros, pero no del todo. Algunas compañeras que tenían orden de captura se han retirado. Muchos compañeros se han retirado y yo me siento sola a veces.

¹⁶ Central Nacional de Trabajadores del Campo.

Dilcia

En mi niñez me la pasaba jugando.

Nosotros nos criamos cerquita de un río. Para ir a la escuela caminábamos como tres horas. Habíamos siete hermanos, tres varones y cuatro mujeres. En mi niñez me la pasaba jugando. Recuerdo que hacíamos muñecas de tusa, de paste...; y eso que cuelga de los ocotes lo cortábamos para hacer muñecas. También hacíamos ollitas de barro, solo para jugar.

Es una de las cosas que a veces una de mujer sufre...

...A los 14 años me violaron. El señor que me violó murió seis meses después de la violación, lo mataron ahí mismo en el pueblo. Mi papá y mi mamá me habían prestado para trabajar en una casa. El señor era vecino, llegó y me halló solita, entonces me violó.

...los viejos decían que yo estaba bien porque ahí tenía mi comida.

A los 15 años me casé con el papá de mi primer hijo. Era un señor ya de edad, como de 50 años, yo apenas tenía 15 años. Con él estuve tres años. Yo tuve que irme de donde él me tenía porque me dejaba encerrada, no permitía que yo saliera a la puerta. Recuerdo que mi maestra me llamaba por la ventana y me preguntaba por qué yo permitía que me tuvieran encerrada. Esa maestra me ayudó a huir de esa casa. Cuando me fui estaba embarazada.

Él me iba a buscar a la casa donde mi mami, pero yo me encerraba. Mis papás estaban de acuerdo que yo estuviera con ese señor, porque él no me golpeaba. Los viejos decían que yo estaba bien porque ahí tenía mi comida. En la casa de mis papás pasaba encerrada, no me dejaban salir. Cuando nació el niño, ahí llegaba ese señor. Él pensaba que yo iba a volver con él, pero no. Él le daba todo al niño, pero yo le guardaba un odio por lo que me había hecho. Él me preguntó por qué yo lo odiaba tanto, y yo le dije que porque me tuvo encerrada. Él me decía que no me iba a encerrar pero era mentira.

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

Después él se llevó otra mujer e hizo lo mismo, la mantenía encerrada.

.....
...quiera o no quiera, uno tiene que dormir con ellos...
.....

Con el papá de mis hijas sufrí mucho porque le encantaba andar con mujeres y le encantaba tomar. No voy a mentir, nunca me pegó un golpe. Pero se sabe que cuando una persona es bola y llega a la casa, quiera o no quiera, uno tiene que dormir con ellos porque ellos son los que mandan. Siempre hubo gritos y amenazas. A veces yo me quedaba en el monte con mis hijas. Hubo un tiempo que yo lloraba y mis hijos me preguntaban por qué lloraba, y yo les decía que por nada. No les quería decir a ellos lo que pasaba. Estuve 15 años así. Después de ese tiempo él se fue.

.....
...no teníamos quién nos apoyara.
.....

Desde el 2002 estoy en la lucha, visitando comunidades, pero ingresé a la organización en el 2008. Un compañero nos dijo que había escuchado en la radio a un abogado hablando sobre los bienes naturales.

Él pidió el número del abogado en la radio pero no se lo dieron. Yo le dije que siguiéramos pidiéndolo, porque no teníamos quién nos apoyara. Al fin conseguimos el número del abogado y empezamos a preguntarle y a escuchar más los programas de él. Ahí fue donde nos llamó la atención ingresar a la organización. Sin organizarse no se puede caminar.

.....
Pero ese título ancestral es de nosotros y de nadie más.
.....

La lucha ha sido defender los bienes naturales, defender la tierra. En la tribu tenemos un título ancestral y desde ahí hemos comenzado las luchas, a defender lo que nosotros tenemos, porque ha sido acaparado por los terratenientes. El Instituto Nacional Agrario ha montado un título sobre el título de nosotros como indígenas. Desde ahí he comenzado a analizar que vivimos como si no valemos nada como indígenas. Cuando un gobierno monta un título sobre otro, quiere decir que nosotros como indígenas no valemos. Pero ese título ancestral es de nosotros y de nadie más.

La lucha ha sido muy grande para nosotros, ha sido arriesgar nuestras vidas, ha habido

personas procesadas por la defensa de los derechos naturales y de la tierra también.

.....

*...a vos te vamos a violar y después
te vamos a matar.*

.....

Yo recuerdo que en el 2012 a mí me aparecían correos de voz y mensajes de texto diciendo que primero me iban a violar para matarme, porque lo que yo hacía era perturbar y atrasar los proyectos. Habían unos del mismo consejo directivo de la comunidad que compraban chips nuevos para amenazarnos, pero nosotros conocíamos sus voces. Ellos no querían que nosotros nos metiéramos de lleno a defender los bienes naturales, porque en el consejo directivo lo que hacen es vender madera, hacer negocio con los empresarios. Nosotros queríamos el beneficio para la comunidad.

Por eso hemos tenido dificultades con los empresarios que han querido seguir explotando el bosque porque nosotras las mujeres nos hemos metido de lleno para que no se corte el bosque.

Me decían que no debía meterme en donde no quepo y ni estar deteniendo fuentes de trabajo Yo sabía que esas no eran fuentes de

trabajo, porque cuando los empresarios se llevan la madera es beneficio para ellos, no son fuentes de trabajo.

.....

*...tienen que estar ahí, cuidando los hijos
en la casa...*

.....

Ahorita en el consejo directivo la mujer no es tomada en cuenta, ahí como que el varón agarra más fuerza para proponer y decir que él es el que manda. No dan participación porque ellos son la mayoría. En las comunidades hay mujeres que están marginadas porque los hombres no las dejan salir a ningún lado. Les dicen que tienen que estar ahí, cuidando los hijos en la casa, que ellas no tienen la autoridad de salir a ningún tipo de capacitación ni nada, porque ellas son de la casa.

Es raro ver a una mujer de las comunidades. La mayoría de las mujeres están marginadas. Cuando en las reuniones se propone a una mujer para un cargo, lo primero que dicen es que esa mujer no está capacitada para llegar a un cargo. Es raro ver a una mujer que se esté capacitando. Cuando salimos a las protestas, casi solo varones se ven, mujeres casi no, porque las dejan en las casas. Es raro que haya varones que entiendan eso.

Algunos dicen que las mujeres no valemos nada, lo primero que dicen es: “¿qué vas a hacer vos? Si vos sos mujer y no podés hacer nada. Vos no servís para nada, solo jeta¹⁷ es lo que tenés”.

También hay varones que quieren abusar de la mujer. Una vez andábamos en Tegucigalpa con otro compañero. Como solo andábamos dos, él quería tener algo conmigo a la fuerza. Entonces yo lo que hice fue levantarme y salirme. Después él me dijo que no le fuera a contar a nadie. Solo fue esa vez, no siguió molestándome porque yo me paré en serio.

.....

...le voy a decir que tampoco es que estamos bien con las medidas cautelares...

.....

Cuando tenemos una amenaza en la comunidad, las organizaciones de derechos humanos nos acompañan a poner las denuncias. En mi caso, he hecho denuncias desde el 2008. Y uno se preocupa porque las autoridades no hacen nada.

¹⁷ Boca.

Después de las amenazas de los terratenientes recibí las medidas cautelares, pero voy a decir que tampoco es que estamos bien con las medidas cautelares, porque a veces la policía va, y a veces no. Siempre estamos inseguros. Por parte del gobierno no recibimos apoyo. Y con el consejo directivo pasa lo mismo porque ellos están acomodados con los empresarios.



Esmeralda

...Fui una niña muy inquieta, muy activa.

Somos una familia muy numerosa, ocho hermanos, cuatro mujeres y cuatro varones. Una familia muy conservadora en algún momento pero con un nivel de apertura para que participáramos y nos involucráramos en espacios públicos.

Recuerdo que fui una niña muy inquieta, muy activa. En la escuela me encantaba bailar, me encantaba cantar, declamar y eso creo que marcó un poco para ir construyendo liderazgo dentro de las aulas de clase.

Recuerdo muy bien quienes fueron mis maestros y mis maestras, y el vínculo directo que tenía con ellos. Fue una combinación entre trabajo, recreación y diversión. Fui muy cercana a mi abuela materna y a mi madre, pasaba mucho tiempo con ellas.

Aparte de tener diversión y recreación e ir a la escuela, tenía responsabilidades como la de vender los productos que mi mamá elaboraba. Mi mamá producía pan, dulces, una diversidad de productos, de muy buena aceptación en la población. Y yo era la que hacía la distribución comercial; eso me hacía moverme por todo el pueblo. Ahí crecí y ahí fui a la escuela, caminaba más de un kilómetro para ir a la escuela, de igual manera ese mismo recorrido hacía para ir a vender.

...el que daba las órdenes que había que cumplir.

Yo siento que no tuvimos mucho apego a mi papá. Hoy que lo analizo desde mi mirada de feminista, sí tuve esa figura paterna responsable y proveedora, pero no esa figura paterna afectiva y tolerante. Casi siempre el punto de encuentro era para amenazar: "¡que las voy a castigar!". Eso no solo pasó conmigo, pasó con todas pero siento que a mí me marco más. Me marco más porque sentía que mi papá no era mi aliado sino el que daba las órdenes que había que cumplir.

Mi abuelo materno era como la figura del abuelo ideal y perfecto. Vivía muy cerca de la casa de mi mamá, como a una cuadra.

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

Defender
sin MIEDO
TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

Con mis hermanos hemos tenido una relación muy respetuosa, muy fraterna. Mi mamá, de hecho, siempre nos enseñó a tener tareas compartidas, a que nosotras no teníamos porqué hacerle las cosas a ellos. Compartíamos responsabilidades y tareas. Creo que eso fue muy bueno.

Yo le dije que iba a gritar y me tapó la boca...

Recuerdo que cuando tenía 13 o 14 años, un primo de mi mamá iba a la casa y se quedaba por las noches. Mi mamá crío a una prima casi de mi misma edad, con un año de diferencia. Dormíamos juntas en un camarote, ella arriba y yo abajo. Ese primo de mi mamá se levantaba por las noches a tocar a mi prima. Conmigo pasó una vez. Yo sentí su mano llena de vellos que me iba a tocar. Yo le dije que iba a gritar y me tapó la boca. Él se fue porque tuvo miedo. En la mañana decidimos decirle a mi mamá. Mi mamá, queriendo prevenir un conflicto, dijo que iba a hablar con él y que no le dijéramos a mi papá. Él llegó descaradamente en la tarde, entonces le dijimos que si volvía a quedarse ahí y nos volvía a tocar, le íbamos a decir a mi papá. No recuerdo qué más le dijimos... pero sí lo amenazamos.

...tenía marcas que parecía que iban a sangrar.

Nunca se me olvida que mi papá me pegó a los 21 años, ya estaba en la universidad. Él estaba durmiendo y se levantó, fue de la nada. Para mí no fue un castigo, fue una golpiza que dejó secuelas en mi cuerpo. Eso me marcó y me hizo tomar distancia, no tener una cercanía afectiva con él. A pesar de que ha pasado mucho tiempo, siempre recuerdo esas marcas.

Generalmente nos castigaba por cosas, esa vez lo hizo con violencia y me marcó mucho... Mi mamá y mis hermanas no se atrevieron a decirle nada, por supuesto. Nunca antes había tenido un castigo como ese. Tenía marcas que parecía que iban a sangrar. Me duraron más de una semana y creo que se quedaron pues siempre las recuerdo como algo muy doloroso que me tocó vivir.

Fue la única mujer que trajo un proyecto de agua para la comunidad.

No fue un hogar tan cerrado, por supuesto el patriarcado siempre se va marcando

en algunas cosas. Yo recuerdo a mi papá como un líder, un líder de la comunidad que luchaba por los derechos. Pero también recuerdo que mi mamá participaba en ese liderazgo. Creo que mi mamá superaba a mi papá en el liderazgo. Yo tengo una foto en donde ella es la única mujer y está echándose un discurso frente al resto de hombres, el maestro, el alcalde... Cosas como esas me marcaron. Mi mamá organizaba un grupo de mujeres y lo de organizarse entre mujeres me nace de ella. La acompañaba y llevaba sus libros y le ayudaba a hacer sus anotaciones. Fue la única mujer que trajo un proyecto de agua para la comunidad.

.....
...pero sí sabía que había una niña rebelde ahí.
.....

Tuve una juventud rebelde y mi cómplice fue siempre mi mamá. Ella me protegía, nunca se enteraba de mis pasiones políticas e ideológicas, pero sí sabía que había una niña rebelde ahí. En secundaria era parte de los movimientos estudiantiles progresistas vinculados a los movimientos de izquierda, ahí empecé a entender la importancia de estar organizada. Fui dirigente estudiantil, fui parte de los movimientos estudiantiles a finales de los 80, y no era nada fácil. Mis

padres se vieron en la obligación de sacarme por cuestiones de seguridad. Siempre me sentí cuestionada por mis hermanos, precisamente porque a inicios de los 80, dos de ellos tuvieron que salir del país por cuestiones de seguridad, porque la situación se complicó. Mi hermana fue muy perseguida en los 80 y mi hermano, aspirante a seminarista, fue muy reprimido porque estaba en el movimiento popular, movimiento de jóvenes. En dos ocasiones lo quisieron desaparecer. La mejor opción fue sacarlos del país. Yo, a pesar de tener solo 11 años de edad, entendía y comprendía muchas de las cosas que pasaban en la casa en ese tiempo.

El quehacer político me fue alimentando ese deseo y esas ganas de salir adelante.

.....
A los 20 años ya era mochilera¹⁸.
.....

Empecé a viajar sola desde que tengo 15 años, a moverme de un lugar para otro. A los 20 años ya era mochilera, ya conocía El Salvador, Nicaragua y Guatemala. Creo que esa independencia le va ayudando a uno a conocer, a madurar, a crecer. Empecé a trabajar a los 21 años, yo no

¹⁸ Viajera

Defender
sin MIEDO
TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

quería depender para que me pagaran la universidad y me compraran cosas. Entonces decidí irme a trabajar con los tolupanes en Yoro, estuve trabajando con ellos dos años, y eso fue dándome mucha sensibilidad hacia los pueblos indígenas. Creo que entré en un mundo donde se aprende mucho, y también uno aprende a cuidarse, por ejemplo nunca consumí una droga.

.....
...y viviendo en espacios que eran míos.
.....

Con el papá de mi primer hijo no hubo problema de violencia, sino diferencias de formas de pensar, percepciones distintas de la vida. No teníamos una relación compatible por diversos motivos. Luego tuve una relación corta y tuve mi segundo hijo. Pasaron más de diez años compartiendo y viviendo mi vida con mis dos hijos como madre soltera. Cuando nació mi hijo yo asumo mi independencia, y voy viviendo en espacios que eran míos, que yo los construía y los diseñaba para mí, para mis hijos.

.....
...cómo construir una base social organizada que te lleve a un fin determinado...
.....

Me gusta trabajar con proyectos que estén vinculados con la ecología, con el ambiente y con el movimiento de mujeres. Me gustaba encontrar espacios donde hablaran de Visitación Padilla, de otras mujeres de lucha. Ya del 2000 para acá me he involucrado en espacios de mujeres, pero nunca he dejado de estar en espacios mixtos. He estado en movimientos culturales y comités culturales por el pueblo. De hecho, fundé un comité cultural para el rescate de la cultura e identidad. Siempre estuve en espacios mixtos pero hacía una agenda especial para las agendas de mujeres.

Mi motivación es la sensibilización con lo que pasa en el país, la desigualdad. Yo entendí en las aulas de clases sobre la organización como punto de partida para muchas cosas. Hasta para hacer una fiesta hay que organizarla. Entonces, cómo construir una base social organizada que te lleve a un fin determinado, eso me motivó! Eso siempre lo tuve claro. Siempre estuve trabajando con organizaciones en las que se trabaja el tema de organización, algunas con el fin de

cumplir un eje de un proyecto, en otras como el eje fundamental de la articulación y de la transformación, dependiendo de las miradas. Eso me dio pautas para tener claridad de que no puedo estar sola, que es necesario siempre estar organizado.

Desde las organizaciones de mujeres he trabajado todas estas situaciones que vivimos las mujeres, especialmente la desigualdad y la violencia. Y en espacios mixtos me he involucrado en el movimiento ambientalista, pues mi sensibilidad sobre el ambiente es fuerte. Quizás antes el proteger y conservar el ambiente eran cosas “cosméticas”, que tenían que ver con el reciclaje y con el uso adecuado de los bienes; pero ahora mi conciencia ambiental me dice que son acciones políticas que tienen que ver con derechos, con leyes, con la autodeterminación.

.....

...la misma coyuntura nos va creando o imponiendo otro tipo de activismo.

.....

Mi experiencia ha sido de aprendizajes y desaprendizajes. Me gusta aportar y he hecho aportaciones partiendo del contexto, siento que soy la que pone el punto de análisis, de reflexión y provocación al tema

de la organización. La organización es parte de mi vida y es un complemento de mis convicciones y de mi realización personal.

A veces siento que hemos caído en la rutina, o que hacemos mucho activismo y estamos avanzando muy poco en lo estratégico. Y creo que se da la misma situación en el tema ambiental y en el tema de género. Podemos definir la estrategia para los próximos cinco años, pero no sabemos qué va a pasar en el contexto de país, en el contexto local. Y muchas de esas cosas se nos van quedando porque el mismo sistema, la misma coyuntura nos va creando o imponiendo otro tipo de activismo que no es lo que estaba planteado dentro de una estrategia.

.....

...el patriarcado en el sector sindical y magisterial es muy fuerte.

.....

En la lucha contra una nueva ley de minería, estuve en el espacio del Congreso Mesoamericano de los Pueblos, un espacio que duró cinco años. Inicia en el 99 y se debilita con la aprobación del Tratado de Libre Comercio. Yo trabajaba para una organización y me asignaron ser el enlace de la organización para el movimiento

popular, en ese tiempo Bloque Popular. De ahí mi cercanía con Bertha Cáceres y Miriam Miranda. En ese espacio es donde yo me encuentro con mujeres como Gladys Lanza, como Bertha, como Margarita Murillo... que ya no están. Conocí a Carlos H. Reyes, que a mí me parece que es uno de los líderes del sector obrero más emblemático y con más coherencia.

Pero también hay decepciones muy grandes, hay líderes que desde las centrales obreras tratan mal a las mujeres, pero tratan bien a los hombres. Y aun así las compañeras, con esas apuestas, querían revertir el tema del Tratado de Libre Comercio. Me di cuenta que el patriarcado en el sector sindical y magisterial es muy fuerte, y yo no quería ser maestra, yo quería ser promotora social porque mi espacio es en la calle.

.....
...hay cansancio, pero también hay una nueva generación con nuevas propuestas.
.....

Yo regresé a Santa Bárbara donde encontré un departamento con mayores conflictos territoriales por el tema minero. Me involucré en un movimiento que dirigía monseñor Santos contra la minería, con una propuesta de una nueva ley de minería. Yo participé en

la elaboración de esa nueva ley de minería que fue engavetada por Micheletti¹⁹, para aprobar una ley que es peor que la que se tenía antes del huracán Mitch.

En Santa Bárbara, antes del golpe de Estado, habíamos creado un movimiento que era un espacio de concertación de organizaciones sociales para hablar de temas que tuvieran que ver con la minería, que tuvieran que ver con la problemática social. Lamentablemente, con el golpe de Estado se vino abajo ya que unos sectores se fueron a favor del golpe y otros estábamos en resistencia. Estuvimos así como dos años, movilizados siempre a través del Frente²⁰.

En el 2010 Santa Bárbara aparecía con seis concesiones mineras. En el 2011 decidimos encontrarlas y organizar el movimiento ambientalista, solo éramos dos mujeres y cinco compañeros. Así nos fuimos involucrando con otras organizaciones, nos fuimos involucrando en otros espacios.

En Tegucigalpa se creó la Coalición Nacional de Redes y Organizaciones Ambientalistas (CONROA), de la cual son parte el Movimiento

¹⁹ Roberto Micheletti, Presidente de facto después del golpe de Estado de 2009.

²⁰ Frente Nacional de Resistencia Popular

del Valle de Siria, el Movimiento Madre Tierra, que dirige el doctor Almendárez, organizaciones del sur, ANAFAEH, una organización de La Ceiba, que trabaja con el tema del Parque Nacional Pico Bonito... Ahí nos articulamos, para nosotros fue como una ventana de oportunidades porque éramos una organización muy pequeña. En ese espacio solicitamos una escuela de formación de defensores. Formamos 25 procuradores ambientales, había más hombres que mujeres.

A la par iba avanzando la Red Departamental de Mujeres. En la asamblea de la Red Departamental de Mujeres, en 2012, se decide que esta Red debe ser parte del movimiento ambientalista. Desde 2013 se ha venido haciendo un balance para que haya más mujeres participando en el comité organizador. Y siempre buscamos la alternancia para fortalecer un espacio que es mixto y con mucho joven, cierto que hay cansancio pero también hay una nueva generación con nuevas propuestas.

.....

¡Usted está en un partido conservador y patriarcal!

.....

En un espacio mixto donde las mujeres somos las que estamos al frente, se da

una especie de criminalización y, en algún momento, estigmatización. Nos dicen: “las feministas y ambientalistas se oponen a todo, ¿verdad? Y están en contra de todos, odian a los hombres y odian al desarrollo, ¿verdad?”

También he presenciado otros tipos de violencia. Un diputado de Santa Bárbara, que estuvo en la Comisión para elaborar la Ley de Minería, me dijo que él aseguraba que yo no era de Santa Bárbara. Cuando le pregunté por qué afirmaba eso, respondió que en Santa Bárbara no había mujeres que tuvieran esa capacidad de conocimiento y esa seguridad con la que yo hablaba sobre temas tan fundamentales como el tema de la violencia, la criminalidad y el extractivismo. Ante tal cosa respondí: “¿y es que acaso las mujeres de Santa Bárbara somos tontas? ¡Usted está en un partido conservador y patriarcal!

Hemos estado en espacios políticos, por ejemplo de análisis y debate, donde han dicho “está rodeada de hombres la mesa, pero llaman a Esmeralda para que la adorne”. A lo que yo he respondido: “¡no soy ningún adorno! Estoy acá y planteo mi agenda”.

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

.....
*...es una estrategia de este sistema,
y de este gobierno sobre todo.*
.....

Hay compañeras y compañeros que dicen que al estar conmigo se sienten en riesgo. Quieren que seamos las suaves, las delicadas para decir las cosas y que no seamos muy directas. Creo que los hombres en las organizaciones no esperan que nosotras avancemos con esa agresividad, ¡la tenemos!

Los comisionados de policía, jueces, representantes del mismo CONADEH, incluso otras mujeres, me preguntan que si no tengo miedo de estar luchando. Lo mismo pasa con los periodistas, siempre me preguntan que si tengo miedo, porque si mataron a Bertha, ¡qué no pueden hacer con el resto de defensoras que no tenemos un perfil tan alto como el que tenía ella! Siempre preguntan: “¿qué pasa que ya no sale, tiene miedo? Vinculan nuestras luchas con el miedo y no con la reivindicación de las luchas, creo que es una estrategia de este sistema y de este gobierno sobre todo.

Hay compañeras a las que les han dicho “te va a pasar las de Margarita Murillo o las de Bertha Cáceres”, y es una manera de meter miedo. Nosotras trabajamos con

las compañeras el tema de la seguridad, sin descuidar la lucha. También está la discriminación de decir que las mujeres son suaves y son delicadas y que no pueden andar en esos espacios donde las ponen en riesgo. A veces el agente de policía dice: “mire, no queremos agredirla porque usted es mujer, porque usted es una dama”. Y usan un lenguaje bien cosmético con el sentido de hacerle creer a una que somos vulnerables y que no podemos estar al frente de una lucha, porque si nos gasean o nos desalojan, nos vamos a caer o ese tipo de cosas.

.....
*...a usted no me la imagino cambiando una
tubería.*
.....

En el área rural hay bastante incidencia de violencia. Por ejemplo, las juntas de aguas son estructuras dirigidas por hombres y cuando nosotras las hemos visitado y las compañeras comienzan a hablar, los hombres les dicen: “ustedes no tienen nada que ver”, “a usted no me la imagino cambiando una tubería”. Y, además, hay mucha corrupción en los proyectos de agua administrados por hombres. Me he dado cuenta de que en espacios donde hay muchos sectores participando, donde están los obreros,

los campesinos, los mismos indígenas, organizaciones populares y sociales, el trabajo de la mujer se hace más difícil. La participación de las mujeres es minimizada, prevalece la del compa y te roban las ideas o se impone a veces lo que ellos quieren o consideran... no es fácil.

.....

...pero eso no quiere decir que no tenga miedo.

.....

Yo sí creo y considero importante que las mujeres no estamos luchando solas pues estamos luchando por un bien común, por el buen vivir. Y ese buen vivir es pluralista, es diverso, es muy dinámico. Y desde esa mirada tenemos que tener nuestras propias apuestas. Ser feminista y ambientalista en un país como Honduras es doblemente estigmatizado, criminalizado y discriminado. Me siento orgullosa de ser feminista, aprendí a conocer a las mujeres desde las luchas organizativas reflejadas en las organizaciones de mi madre y ahora en organizaciones más grandes en las cuales participamos. Soy ambientalista porque la madre tierra es para mí algo que está muy pegado a mi cordón umbilical.

Siento que no he sido víctima de criminalización, nunca he recibido una amenaza que me haya provocado miedo y obligado a hacer denuncias. Sí he tenido muchos incidentes pero tienen que ver más con incidentes de inseguridad o incidentes donde no he podido manejar muy bien la situación, la información de lo que yo hago. Pero el hecho de que no me he visto en situación de riesgo, no quiere decir que no tenga miedo. Le tengo miedo a este sistema que nos vigila, que nos controla, que nos maneja y que a veces nos retiene y nos reprime, de eso sí tengo miedo.

En este caminar hemos encontrado apoyo de la Red de Defensoras, de CDM, de la misma Coalición Nacional de Redes y Organizaciones Ambientalistas, que nos han asesorado legalmente o en algún momento nos han dado acompañamiento. He establecido una muy buena relación con el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, con la coordinadora que es una mujer, con la coordinadora de fiscales. En algunos casos, por lo menos, el Estado ha asumido su responsabilidad, cuando ven que estamos presionando, se han visto obligados a dar seguimiento.

Fátima

.....
Confórmense hijos, nosotros no podemos darles lo que ustedes merecen.
.....

Mis padres eran muy pobres. Crecí muy humildemente, durmiendo en el suelo, o en petates. Yo andaba chuña²¹, me puse mi primer par de sandalias a los 12 años, no tenía mucha ropa, solo dos vestiditos e iba a la escuela con los cuadernos en bolsas de nylon. Mis padres alcanzaban a darme los alimentos... no mucho. Yo comía tortilla con sal, por ratos. Mi mamá también creció muy humilde, solo con su mamá en la misma comunidad. A veces mi madre conseguía unos dos huevitos y eran muchos hermanos y hermanas, un varón y seis hembras. Con dos huevos comíamos los siete, mi mamá los hacía en torta y nos daba un pedacito a cada uno. Ella nos decía: “confórmense hijos, nosotros no podemos darles lo que ustedes

21 Descalza.

merecen”. De 11 años comencé a cuidar al niño de una maestra que trabajó en mi pueblo, me ha gustado mucho trabajar. Así crecí en una familia que trabajaba en la tierra pero era poco lo que cultivaba, solo para la casa. Mi papá alquilaba, no tenía tierras.

.....
...nos sacaba de la casa a media noche...
.....

Por parte de mi papá recibimos violencia física, porque él tomaba mucho y nos daba mala vida. Tanto a nosotros como a mi mamá, nos golpeaba, nos agarraba a patadas y nos sacaba de la casa a media noche. Y nosotros salíamos corriendo para la calle.

.....
...Yo no volví a ver otro hombre...
.....

En mi juventud me fui con un muchacho al que quería mucho. Él solo me sacó del poder de mis padres, estuvimos tres días y luego me dejó botada. Yo tenía 26 años. Él tenía mujer en otro lado y yo no sabía. Yo no volví a ver otro hombre. Tengo muchos amigos, pero tener relaciones de amores, ya no. Tengo un hijo que adopté, lo tengo estudiando.

Yo no sabía qué era defender
los derechos...

Yo tenía unos 49 años cuando entré al movimiento ambientalista, y a la organización hasta hace un año. Cuando yo iba a las reuniones hablaban de cómo defender los derechos personales y los ajenos, y también de los territorios, de los bosques y el agua. Entonces me fue gustando porque en la comunidad nosotros hemos sido violentados por los territorios. Ahora soy representante en la región, antes fui Vocal. Yo no sabía qué era defender derechos, qué era un territorio, para mí ha sido una buena experiencia.

...uno tiene conflictos y amenazas
de muerte.

La lucha que hemos tenido ha sido por el territorio de una vega, son 56 manzanas las que hemos recuperado con un alcalde. Fue una lucha muy dura en 2010, hasta fuimos gaseados. Yo sabía que otras organizaciones nos iban a apoyar. Llamamos a Berthita²² y

22 Bertha Cáceres, defensora del medioambiente asesinada en 2016.

ella llegó a la comunidad y nos apoyó. Sé que son experiencias positivas y que nos ayudan mucho. Sé que no estoy sola al tener un conflicto de esos, yo sé que son luchas, que son experiencias.

Uno por ser defensora siempre le cae mal a alguien. Y cuando uno se pone en contra de las represas o de la minería, entonces uno tiene conflictos y amenazas de muerte. En 2008 un alcalde quiso tirarme el carro en la carretera, entonces yo caí al monte. Como él sabe que soy defensora y que estaba en contra de una represa, él es gran enemigo mío, y el vicealcalde también. Esas son las cosas que uno tiene que pasar.

¿sabés qué?, ¡las de Bertha te van
a pasar!

Los compañeros de la organización campesina me discriminan, hemos sufrido discriminación. Y por el hecho de ser mujeres dicen que no podemos hacer nada, que no servimos para nada. Yo he estado en una directiva y los hombres nos discriminaron, no nos tomaron en cuenta. Yo tengo un pedazo de tierra, y las mismas personas de la comunidad, vecinos míos en ese pedazo de tierra, me atropellan. Yo pongo unos

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

tronquitos de madera, me los machetean.
Me pican el maíz. Un hombre me quiere
quitar parte de mi terreno.

Uno de ellos me dijo: “¡No jodás, mierda!
Si vos te creés gran defensora. ¿Qué te
van a ayudar los derechos humanos si no
hacen nada? A ustedes las mandan
a matar y punto”. Otro compa me
dijo que mejor me retirara y me dijo:
“¿sabés qué? ¡Las de Bertha te van a
pasar!”. En 2015 tuve el apoyo del CDM
porque estaba siendo criminalizada,
nos querían desalojar de la casa donde
estábamos viviendo con una prima.
Yo sentí el apoyo de CDM y del movimiento
ambientalista; de instancias del Estado, nada.



Gabriela

...de la casa a la iglesia y de la iglesia a la casa.

Mi familia ha estado en todos los quehaceres de la tierra, la han cultivado desde mis abuelos. Mi mamá migró hacia acá pero venía con esas raíces de gente sana. Mi papá también migró hacia acá muy pequeño. Aquí conoció a mi mamá y formaron una familia. Tuvieron tres varones y cuatro mujeres.

Trabajábamos la tierra y jalábamos maíz y agua de los pozos. Fuimos a la escuela. En la casa no me pegaban. Tal vez mi mamá porque yo le preguntaba por qué estaba embarazada y hacía muchas preguntas. Ella me pegaba por eso, según ella uno no tenía que saber esas cosas.

Mi mamá y mi papá me llevaban de la casa a la iglesia y de la iglesia a la casa. No fui muy libre. Si íbamos a San Pedro Sula, era a trabajar

y luego de vuelta a la casa. Siempre ellos anduvieron atrás de nosotros, cuidándonos.

...él quería adueñarse de mi persona.

En la juventud no sufrí violencia. Cuando mi primera pareja me dejó, me quiso pegar. Yo tenía 24 años. Pero yo le dije que no tenía porqué pegarme, que no era nada mío y que ni estaba casada, ni matriculada con él. Él quería que yo no me hiciera de otro hogar, él quería adueñarse de mi persona. Pero yo le dije que agarrara su camino pues no me gustaba que me estuviera diciendo cosas que no me convenían a mí, porque yo sabía que él ya no me quería. Tuve dos hijos con él, una niña y un varón.

Ahorita con mi pareja todo está normal, tengo mis dos hijas. Él me hizo mi casa, me valoró. A veces sentía celos pero ahora ya se le ha quitado, porque yo le he dicho que vaya a las reuniones a vigearme.

...yo voy a ser igual a mi papá...

Fui la secretaria del patronato de la comunidad, ahí logramos la construcción

PROYECTO:
DEFENDIENDO
A QUIENES
DEFIENDEN
LA MADRE
TIERRA Y LOS
RECURSOS
NATURALES

de una bodega-cocina, y la compra de un equipo de sonido y los trastos de la cocina. Yo le pedía consejos al presidente del patronato y al maestro de la escuela.

Me motivó el apoyo de la gente de la comunidad. Yo tenía la alegría de saber qué era estar en una organización. Yo miraba a mi papá, él fue presidente de la comunidad y logró poner la escuela, él fue el primer presidente. Cuando estaba pequeña, me metía en todo lo que mi papá andaba. Ya grande me dije: “yo voy a ser igual a mi papá y voy a meterme ahí a ver qué tal”. Ha sido una experiencia muy bonita porque hemos recibido muchas capacitaciones, hemos salido, hemos conocido Honduras. La gente dice que Honduras es feo y emigra, pero no, Honduras es lindo. A veces uno está escondido allá en su comunidad y no lo sabe. Es bonito salir y conocer.

.....
...nos dicen que ahí vamos a quedar en la calle, muertas...
.....

Las primeras luchas que hicimos fueron las caminatas del 15 de septiembre y también las caminatas del 22 de abril, el día de la tierra. Esto le sirve a uno y se encariña más con las organizaciones y con la gente.

Con el esfuerzo de todas las mujeres de la comunidad, el patronato y las juntas de agua hicimos la lucha para lograr el Centro de Salud. Y ahí estamos implementando medicinas naturales. También hemos estado formando parte de la lucha de defensa de tierras.

Formamos un grupo de 15 personas sin tierra. Algunas se fueron saliendo y al final quedamos tres hombres y dos mujeres, pero logramos comprar 8 manzanas de tierra, nos dieron una a cada uno, y dos quedaron en colectivo, como bosque. También dimos apoyo en la Montaña de la Nieve, que la tienen concesionada. Sabemos que lo que viene es fuerte, pero ahí estamos cuidándola y sembrándole árboles, pero hay otros que le quieren “dar vuelta”. Por ser mujeres nos dicen que ahí vamos a quedar en la calle, muertas. Pero ahí estamos nosotros siempre.

.....
...si morimos es por defender algo que es de nosotros...
.....

A nosotras que estamos en la Red de Mujeres del municipio nos dicen que somos las locas, otras mujeres nos dicen que andamos perdiendo el tiempo. Yo las invito a entrar pero son mujeres que están

“matriculadas” en algún partido tradicional, son nacionalistas más que todo. Nos dicen que no sabemos nada, que qué andamos haciendo, que vamos a terminar como Bertha Cáceres. Pero yo les digo: “no me importa, si morimos es por defender algo que es de nosotros”.

.....
...meterse con esa gente es peligroso.
.....

Cuando murió una compañera fue cuando me pusieron una cruz en mi parcela. Fueron unos compañeros del patronato, me estaban acusando de robo, era una forma de amenazarme. Han habido otras amenazas como meterle fuego a mi parcela, robar mi siembra de plátanos... Sabemos quiénes son, pero meterse con esa gente es peligroso. Son gente de pisto. A otra compañera le quemaron toda la parcela. Ahorita sí nos enojamos y pusimos la denuncia. Después de eso vinieron amenazas. El caso quedó resuelto con la promesa de que esa persona ya no va a meterse con nosotros.

.....
Mujer dunda, vos no sabés nada.
.....

A veces los maridos de nuestras compañeras les dicen que no anden en esto, que les va a pasar lo mismo que a Bertha Cáceres. Las que tienen valor les dicen a sus maridos que ellas andan en una lucha que es de nosotras.

Lo de la toma de decisiones ha costado mucho porque cuesta que los hombres entiendan que las mujeres pueden participar y dar sus opiniones. A las mujeres que están en juntas directivas tal vez las escuchan, pero siempre son ellos los que quieren decidir porque son los machos y los que dirigen. Una vez en una Junta de Agua un compañero me dijo que yo era una vieja dunda, que no sabía nada, y que no me hicieran caso. Yo no le iba a contestar, pero tanto vale él, tanto valgo yo también.



Hilda

...cuiden y defiendan, porque nosotros hemos defendido.

Somos 13 hermanos, ocho varones y cinco hembras. Cuando yo era niña crecí más que todo con mis abuelitos. Ellos nos enseñaron a luchar, a defendernos, y nos enseñaron nuestros deberes como niños. Ellos nos decían: “defiendan las tierras, defiendan el agua, porque la comunidad va a ir creciendo”. Ellos nos contaban que nuestros bisabuelos, en tiempos de Luis Bográn²³, habían ido a pie hasta el Palacio de Justicia de Santa Bárbara para ganarse esta tierra. Por eso nuestra lucha, porque nuestros abuelos nos decían: “cuiden y defiendan, porque nosotros hemos defendido”.

23 Presidente de Honduras de 1883 a 1891.

...a nosotras como mujeres nos han negado el estudio.

Violencia física entre mi familia nunca hubo. Mis abuelos eran estrictos y me decían cosas, se puede decir que recibí maltrato, pero no físico.

Con la ignorancia de antes, a mis abuelos les dijeron que me pusieran en la escuela a los diez años, cuando llegué a cuarto grado y cumplí quince años dijeron que no podía seguir estudiando. A mí me gustaba estudiar pero los padres en esa ignorancia a nosotras, como mujeres, nos han negado el estudio.

Por ser mujer no tuve la opción de seguir estudiando. Hoy me lamento por no saber mis letras. Pero le doy gracias a Dios que sabiduría tengo para poder hablar de mis derechos, porque como mujeres que somos, eso nos toca hoy.

...usted eligió a ese hombre, ¡entonces váyase!

Mi pareja fue muy drástico conmigo. Al inicio sufrí violencia, hubo un tiempo en el que me golpeaba, me maltrataba. Él era muy celoso,

no me dejaba ni ir a donde mi mamá. Me decía: “usted, a ver a otro hombre es que va, no a visitar a su mamá”. La vez que agarró el machete y me quiso golpear, intenté irme porque ya no lo soportaba, pero cuando llegué donde mis padres ellos me dijeron: “usted eligió a ese hombre, entonces váyase”. Tuve que irme de regreso a seguir con el maltrato.

Gracias a que los compañeros lo aconsejaban, él fue cambiando. Pero cambió del todo cuando agarró la palabra de Dios. Él se ubicó como agente pastoral y ahí terminó el problema. Dos años vivimos como chuchos y gatos, viéndonos como enemigos, y de ahí él cambió. Tenemos 20 años de matrimonio, y no volví a vivir violencia. En el tiempo de los pleitos no teníamos los niños, gracias a Dios, porque ellos no nos vieron violencias.

.....

...Y con una fuerza, ¡como mujeres lencas e indígenas!

.....

Como a los 39 años ingresé a la organización. Mi motivación fue la venida de la compañera Bertha²⁴. Ella nos hablaba de género y de la mujer, también nos hablaba que defender

24 Bertha Cáceres.

la tierra era parte de defender el territorio-cuerpo²⁵. Ella nos pedía que lucháramos por los bienes comunes de la naturaleza y que como madres enseñáramos a nuestros hijos a defenderlos. Y nos enseñó que cuando vengan a quitarnos ese derecho, nosotras como mujeres teníamos que defenderlo, y con fuerza, ¡como mujeres lencas e indígenas! Así nos hemos ido uniendo, hemos ido a capacitaciones de mujeres y ahí hablamos con las redes de mujeres. Ahí hemos conocido mucho de los derechos que tenemos como mujeres y ahí es donde más me he animado yo.

.....

Y nosotros estaríamos en lo mismo, sufriendo violencia y maltratos.

.....

En la organización fue donde nosotros conocimos cómo defender la tierra y cómo defender el agua. Para nosotros es un privilegio estar bien organizadas, que nos tomen en cuenta. Si no fuera por esta organización no estaríamos acá, entonces seguimos animados. Como organización

25 Concepto de la religión y cultura lencas, también presente en otros pueblos originarios de Mesoamérica Concepto retomado y adaptado por el feminismo comunitario.

hemos logrado defender nuestro territorio, nuestro río. Hemos visto un gran avance en la lucha para que esta empresa hidroeléctrica ya no camine. Porque si no hubiéramos estado organizados, esta empresa ya tuviera bien desarrollados esos trabajos. Y nosotros estaríamos en lo mismo, sufriendo violencia y maltratos.

.....
Donde quiera Bertha vive y no ha muerto.
.....

Hemos ganado mucho en la lucha, aunque con el dolor y sufrimiento de que nos han quitado a la mera lideresa. Es cierto que a la compañera Bertha físicamente no la tenemos, pero la energía que ella nos dejó para defendernos, nosotros la tenemos. Nosotros donde quiera hablamos de nuestros propios derechos, porque ella nos inculcaba eso. La compañera Bertha nos dejó bien alineadas, así que nosotros tenemos que defender su nombre donde quiera.

Donde quiera Bertha vive y no ha muerto. Para nosotros se ha multiplicado. Hoy vemos como la muerte de la compañera Bertha se conoce a nivel internacional, y que hay mucha gente que está para apoyarnos. Si no hubiera apoyo quizás los que la asesinaron no estarían detenidos.

Nosotros les decimos que se equivocaron. Nosotros no permitimos que esa represa se construya. Así como eliminaron a la compañera Bertha, así que eliminen esa represa. No la queremos, no queremos amenazas ni asesinatos de compañeros, como cuando nos quitaron a un compañero indígena y a un sobrino de él. Al solo volver esa maquinaria a iniciar el trabajo, nosotros nos volveremos a parar frente a ellos. Por eso les decimos a ellos que nosotros, la comunidad, hemos defendido nuestro río porque es lenca. Nosotros tenemos los trabajaderos a la orilla, y ahí cultivamos el maíz, los frijoles, la yuca. Nuestro río es una belleza, y nosotros no vamos a permitir que ese río sea desviado.

.....
*Hoy las mujeres no estamos para estar
calladas ni sumisas de nadie.*
.....

Nosotras, por ser defensoras de derechos humanos y de nuestro territorio, hemos recibido amenazas, muchas, hasta en nuestra comunidad nos han ofrecido²⁶. Como yo he viajado a otros países, dijeron que yo andaba en el mismo camino de la compañera Bertha y que era posible que me hicieran lo mismo.

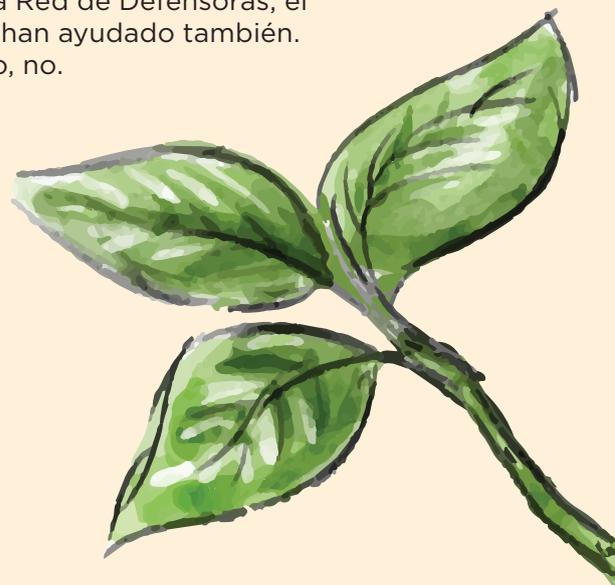
²⁶ Amenaza de muerte.

Unos compañeros me dijeron que una vez andaban preguntando por mí unos hombres encapuchados. Gracias a que ellos dijeron que no me conocían, no llegaron a donde yo vivo, que es en una comunidad remota, ahí nuestros guardianes son unos perritos.

Hemos visto que, por ser mujeres, donde quiera nos andan amenazando personas que no son de la comunidad. Hoy las mujeres no estamos para estar calladas ni sumisas de nadie, tenemos que alzar nuestra voz. Yo he recibido muchos insultos. Nos discriminan porque dicen que una se cree importante. Yo les digo a los varones: “gracias a Dios que se nos dio el don”. Pero no por eso vamos a callar, nosotras vamos a seguir hablando. Ellos nos están discriminando porque no quieren que la voz de la mujer se escuche. Hemos estado luchando mucho desde el 2009, defendiendo nuestra tierra, nuestra agua; nosotros resistimos.

Llamamos a conocer nuestros valores y derechos como mujeres. Nosotros antes no nos tomábamos en cuenta a nosotras mismas, solo valorábamos a los hombres para un cargo público. Antes nosotras como mujeres no nos valorábamos para un cargo en la comunidad, mientras que hoy hemos impulsado muchas cosas.

Dentro de la organización yo soy tomada en cuenta en las decisiones. Los compañeros respetan y valoran lo que yo digo. Los compañeros de la organización nos apoyan para que estemos protegidas y que usemos estrategias cuando vamos a salir. En eso ellos nos han ayudado. La Red de Defensoras, el CEM-H y el CDM nos han ayudado también. Por parte del Estado, no.



Emma

...la hembra no puede estudiar ya grande.

Aquí crecí con mi papá y mi mamá, aquí aprendí a andar. Mis hermanos eran tres varones y una mujer. Me pusieron de diez años en la escuela y cuando iba a segundo grado mi papá no quiso que siguiera, la gente de antes era así. Por eso ya no me quisieron poner en la escuela y también por falta de dinero, por la pobreza. Me da pesar porque a mí me gustaba la escuela.

No trabajaba, lo que hacía era jugar. Por la voluntad de Dios, mi papá nunca nos pegó. Insultos, nunca, ni mi mamá. Mi papá nos aconsejaba que hay que respetar las cosas de otros, que no hay que agarrar ni un confite pues después se aprenden malas mañas, a ser sinvergüenza. Mis padres defendían la tierra y el río. Él decía que su papá fue de las personas que luchó por estas tierras, para que fueran de la comunidad.

Mi padre decía que los tiempos eran buenos porque el río estaba corriendo, pero que vendrían tiempos en el que nos iba tocar defenderlo.

...usted va ahí a buscar otro hombre...

Yo me casé de unos 27 años, ahorita tenemos 16 años de estar casados. Antes viví con alguien del que me separé porque caí grave²⁷ y nunca me hizo caso. Mi papá me fue a buscar y me llevó a la casa. Yo tenía 14 años. Después conocí al que es mi marido ahora. Entramos a la lucha en 2013. A partir de ahí mi marido empeoró, empezó a portarse como una fiera en la casa.

En la organización me eligieron para la coordinación y entonces vinieron más problemas para mí, él me decía: “usted va ahí a buscar otro hombre, yo para usted no soy nada”. Yo no le contestaba ni una palabra, porque venían los golpes. Antes también lo hacía, porque él bebía mucho. Ya entrando a la lucha fue peor.

²⁷ Muy enferma.

.....
...siendo él un compañero buenísimo
de la lucha...
.....

Una vez mi esposo tras que me ve me pega un pijazo²⁸, me quiso herir con el machete. Empezamos a luchar y me le escapé. Estaba enojado porque no quería que anduviera afuera, quería solo tenerme en la casa. Yo estaba asustada y humillada. Él me ofendía con lo que le salía de la boca, me trataba como una perra. Para mí los insultos eran los tremendos. Me golpeaba y me sacaba a dormir afuera.

Yo nunca le contaba a Berthita²⁹ estas cosas. Ella me llamaba para que saliera y atendiera cosas de la lucha, pero yo le decía que estaba enferma. Una vez vino Berthita y me invitó a la radio comunitaria. Y él me dijo: “No, ni a esa radio quiero que vayás. Porque cuando van ahí no es a otra cosa que a buscar hombre y a que los hombres las escuchen”, todo eso siendo él un compañero buenísimo de la lucha, al que han macheteado cuatro veces. Pero los celos... Otra vez, que ya tenía dos noches seguidas de estarme golpeando, yo me iba de viaje

28 Golpe fuerte.

29 Bertha Cáceres.

pero él me agarró a traición y me dio un gran pijazo en la cara que me dejó sangrando. Más tarde me volvió a agarrar y me encerró en el cuarto, no sé si era alambre o qué, pero me pegaba en la cabeza con un hierro.

.....
...prefiero que me mate uno pagado por
la empresa, pero no vos.
.....

Yo no le contaba a nadie, ni a mi familia. Por que él me decía: “si usted anda diciendo que yo le hago esto, sepa lo que le va a pasar, la voy a matar”. Una vez me fui a lavar al río y me agarró del pelo, me llevaba arrastrada del pelo para alcanzar el machete. Entonces yo tantito agarré el machete y se lo aventé al monte, y me fui a la casa dejando los trapos ahí. Yo le dije a mi hijo: “yo ya no resisto, yo voy a dejar un papel... Yo ya no resisto esto, yo no me quiero manchar mi mano, yo soy capaz. Mejor me voy a matar, porque tengo mi valor de matarme”.

En otro momento yo estaba afuera de la comunidad, por algo de la coordinación. Él me llamó por teléfono y yo me estaba bañando, cuando volvió a llamar le dije que por eso no había contestado y él me dijo: “¿ah sí?, igran puta!, ¿te estás bañando la “pisazón” que te han hecho?”. Otra vez empezó a

insultarme y me dijo: “si venís, hoy sí te voy a matar”. Yo le dije “prefiero que me mate uno pagado por la empresa, pero no vos”.

.....
Berthita lloraba cuando me miraba así...
.....

La organización tiene una casa de sanación para mujeres que han vivido violencia doméstica, nadie sabía que yo estaba ahí. Berthita me tenía ahí. Cuando le preguntaban a ella por mí, ella decía que me había mandado fuera del país. Casi me muero: era terrible un dolor de cabeza y no comía pues ni el agua agua me pasaba. Poco a poco me fui recuperando. Gracias a la organización tengo mi vida, porque ellos me metieron a terapias, me llevaban a las reuniones y me sacaban. Berthita lloraba cuando me miraba así, hasta me daba de comer en la boca.

.....
...perdoname lo que te he hecho, ya no lo vuelvo a hacer.
.....

Como a los siete meses de estar en ese lugar, decidí ir a la casa. Mi idea era ver a los hijos y ver cómo él se portaba. Me fui sin permiso de la organización. Yo ya había reconocido que no tenía que quitarme mi vida. Cuando

llegué a la casa él no estaba. Le dije a mi hija que fuera a traerlo, yo estaba con pensamientos malos: si él me atacaba yo ya no iba a portarme como antes... Cuando llegó, me vio y se puso a llorar. Yo le dije que tenía que alejarse de esa bebida. Desde ahí las cosas fueron mejor para mí. Ahora me voy donde quiero. Me puedo perder unos 15 días y puedo regresar a la casa, y él no me dice nada, él está tranquilo.

.....
...No ha sido Fácil la lucha...
.....

Los policías llegan a mi casa a preguntar dónde vivo yo. Hace unos cuatro años, yo estaba preparándome para salir y unos sicarios de otra comunidad llegaron a amenazarme y a decirme que hoy sí me iba a morir. Cuando menos acordé me machetearon en la cabeza, la frente, el cuello y me cortaron un dedo. En eso llegó mi esposo solo a que lo golpearan también. Luego llegó mi hijo y le cortaron un pedazo de oreja con el machete. Cuando sentimos que ya nos iban a matar, salimos corriendo y nos metimos a una finca. Entre aquel montón de sangre que nos chorreaba, un señor nos llevó al hospital. A mi esposo y a mi hijo los llevaron a otro hospital porque estaban más graves.

Nosotros vamos a las radios para dar a conocer qué hay que hacer para defender derechos, entonces eso no les gusta. Hay un señor, que ya ha matado gente, que me quiere conocer para matarme para que ya no hable en la radio. El ser coordinadora me ha traído estas cosas. Hay gente que está a favor de la represa, que siempre nos tiene amenazados. Aquí ha quedado mucha gente macheteada, todo por estar en la defensa del río y de la tierra.

...de puro gusto nos pueden hasta matar.

Antes de que viniera esta empresa hidroeléctrica estábamos tranquilos, pero desde que llegó ya no hemos estado seguros, de puro gusto nos pueden hasta matar. Ha sido una lucha con mucho temor, a todos los que estamos organizados nos han perseguido, los que estamos en la coordinación hemos recibido amenazas de muerte. Ha sido terrible para nosotros acá en la comunidad. Después de la muerte de Bertha hemos seguido igual.

...para nosotros es un logro pero siempre estamos pendientes...

Lo que más me ha motivado es que la lucha se trata de sacar títulos comunitarios de las propiedades y defender las tierras y los ríos. Siempre he sido coordinadora en la organización. Yo siento que las mujeres podemos desempeñar un cargo de coordinación, pero cuesta mucho por falta de estudio. La experiencia de haber ganado la lucha por ahora, que esté parada la empresa, para nosotros es un logro. Pero siempre estamos pendientes porque otra gente puede entrar. No tenemos que bajar los brazos, tenemos que estar de frente.



Pamela

.....
*Ahí andaba buscando porque era mucha
pobreza.*
.....

Crecí en Choluteca, crecí con mis dos papás. Somos 14 hermanos, mi mamá tenía mucha familia y nos tocaba trabajar. Como mi mamá nos ponía a trabajar, yo trabajé duramente en mi niñez, ahí andaba siempre buscando trabajos porque era mucha nuestra pobreza.

Trabajé de doméstica, algunos patrones me corrían porque se les daba la gana y amanecía en las calles de Tegucigalpa. Un día un patrón intentó agarrarme, yo ni sé cómo me le zafé pero como no me dejé, él me echó y me cerró la puerta, fue una de las noches que dormí afuera.

.....
...él decía que mandaba el hombre.
.....

Me acompañé y estoy con ese señor todavía. Juntarme con él fue el infierno. Me sometí porque sentía demasiado temor en aquel entonces. Él decía que quien mandaba era el hombre. Lo que él decía, eso se hacía. Así viví. Crecí siete hijos con él. La violencia fue verbal y psicológica, nunca me pegó. Nunca le interesaron sus hijos. A mis hijos yo los cuidé sola, él llegaba con el que quería y no llevaba nada. No fue un hombre que se preocupó por la familia.

Al principio me acusaba por salir, pero yo fui superando eso. Hace poquito, como cuatro meses, me corrió de la casa. Yo acudí a mis compañeros de la organización campesina y me alojé donde una de ellas, porque después de ser mis compañeras, siento que son mis hermanas de confianza. Después regresé a la casa y él bien enojado me preguntó por qué había regresado. Yo le dije: “pues lo siento mucho, yo tengo que regresar a mi casa, porque a los dos nos ha costado”. Y ahí me quedé, aunque ya no quiero verlo en la casa. Ahora que mis hijos crecieron, ellos me llevan, me apartan de él por meses.

.....
...gracias al Señor aquí estoy contando mi historia, todavía.
.....

Entré a la organización hasta que cumplí 50 años, por la esclavitud en la que me tenía mi esposo. Antes, en dos oportunidades yo había entrado a un grupo campesino por la necesidad. He pasado por grandes balaceadas, donde han habido baleados y varios muertos, gracias al Señor aquí estoy contando mi historia.

Hemos logrado entrar y trabajar. Siempre entra a la organización gente infiltrada que viene a robar. Entra gente implicada con las autoridades. Los militares los contratan para que entren a hacernos daño. Hace tres años que estamos en la lucha. En el plantel donde estamos nos han hecho destrozos.

.....
...siento más valor que los hombres...
.....

Hemos tenido acoso, porque dentro de las empresas campesinas hay gente infiltrada, que se queda ahí y sigue viviendo ahí. Hasta ahora los compañeros empiezan a escuchar lo que uno dice. Antes no le daban participación a una, había reclamos por eso.

Yo les reclamaba porque no nos tomaban en cuenta como mujeres que somos. Las juntas directivas las conformaban solo varones. Ya hoy llegan invitaciones para mujeres y nos dejan ir, que vayamos a los talleres a aprender. Hoy sí nos están tomando en cuenta. Las ONG han llegado a reunirnos, y por medio de ellas hemos liberado compañeros.

Las autoridades ven que somos mujeres y preguntan por qué andamos en el movimiento. Yo como mujer pienso que siento más valor que los hombres, porque cuando pasamos esos enfrentamientos, acosos y amenazas, somos las primeras que enfrentamos. Y son a las que nos dicen: “las vamos a matar”.

Una vez a las mujeres les estaban quitando los teléfonos, las gabachas, todo les agarraban. Inmediatamente nos fuimos sobre esas autoridades y soltaron a las compañeras. Cuando una se siente con valor de reclamar derechos de cada uno de nosotros, a ellos no les gusta. Nos hacen miradas y nos amenazan, dicen: “me las vas a pagar porque no tenés que hablar lo que hablaste”.

Violencia al interior de sus organizaciones

Queremos dejar constancia de que, en sus narraciones, varias de las mujeres defensoras mencionaron tener sospechas o afirmaron que compañeros de su organización estuvieron involucrados en actos de violencia en contra de ellas o de otros compañeros. Esa parte de sus relatos será tratada en este apartado con el fin de hacer pública nuestra preocupación por la violación del derecho a la vida y a la integridad personal no solo de parte de los cuerpos de seguridad del país o de entes privados, sino también desde el interior de las organizaciones de base.

La violencia que se ejerce contra ellas al interior de sus organizaciones, según lo expresado, va desde humillaciones y exclusiones por el hecho de ser mujeres dirigentas, manipulaciones para hacer lo que los directivos quieren, acusaciones de infiltración para justificar cualquier violencia

posterior, vigilancia para causarles terror, violencia y acoso sexual dirigido a ellas o a las mujeres y niñas de la comunidad, amenaza de ser violada y de muerte, intentos de asesinatos hacia ellas y asesinato de compañeros que no comparten y levantan su voz ante los malos manejos financieros o ante sus acciones fuera de la ley.

Esta situación de terror producida por sus compañeros de organización está directamente relacionada con la lucha por detentar el poder y obtener mayores beneficios a como dé lugar, cruzada por las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Las consecuencias para las mujeres y sus familias son serias: no tienen tranquilidad, quieren irse a vivir a otro lado, pero no tienen a dónde ir, viven con altos niveles de ansiedad y depresión y viven bajo constante miedo.

Defender sin MIEDO

TU VIDA,
LA MÍA,
NUESTRA
CASA COMÚN

Hoy estas mujeres, valientes, luchadoras están viviendo una desprotección completa de sus derechos y libertades fundamentales por actuar y desear un mundo mejor para ellas y sus hijos e hijas. En primer lugar, le corresponde al Estado actuar protegiendo y haciendo justicia para ellas y, en segundo lugar, los miembros y miembros de las organizaciones de base deben actuar de manera congruente con su discurso, desde el interior de sus organizaciones lo mínimo que se espera de sus dirigentes es que garanticen y respeten los derechos de sus compañeros y compañeras, sino pueden garantizarlos, ¿cómo esperamos que puedan defender al resto? Y las organizaciones que acompañamos a estos grupos y movimientos debemos abordar estas temáticas con mucha responsabilidad y solidaridad. Que las omitamos y guardemos silencio, no significa que no existen.



Las Defensoras y la violencia de género

El ámbito doméstico

Hemos visto cómo la gran mayoría de las defensoras sufrieron uno o más tipos de violencia, ya fuera física, psicológica, sexual, económica o patrimonial. No debemos cometer el error de asociar las experiencias relacionadas a violencia doméstica con la proveniencia de las defensoras, esto es, con niveles socioculturales y económicos propios de las zonas rurales del país. Este error es común pero en realidad es una reproducción de los mitos sobre el origen de la violencia doméstica, y de esa manera equivale a una justificación y normalización de la violencia de género.

Es importante, en todo caso, reconocer cómo las defensoras lograron romper el ciclo de la violencia y cómo además tomaron la decisión consciente de no reproducir en sus propios hogares la violencia familiar y/o

doméstica que sufrieron durante sus vidas. En la mayoría de los casos, las defensoras señalaron la importancia de la formación en temas de derechos humanos y de autoestima con respecto a su capacidad para tomar decisiones que llevaran al fin de la violencia.

Violencia fuera del hogar

También tenemos en estos relatos muchos testimonios sobre violencia fuera del ámbito doméstico, incluyendo los ámbitos laboral e institucional, que estas defensoras han sufrido ya sea en trabajos que realizaron previo a su ingreso a la organización, o en las mismas organizaciones en que se encuentran actualmente. Sin importar los contextos y luchas en que se encuentren estas defensoras (y las mujeres en cualquier organización), se puede reconocer fácilmente que todas enfrentaron las condiciones

que el patriarcado genera al interior de las organizaciones de las que forman o han formado parte, esto es, la violencia en el ámbito laboral (violencia física, emocional y acoso sexual por el hecho de ser mujeres). Quizá el caso más recurrente fue el tema de la participación en la toma de decisiones.

Vimos cómo el machismo y el androcentrismo³⁰ generan las condiciones que desfavorecen o incluso imposibilitan la participación de las mujeres en esos espacios. La invisibilización de las mujeres en las organizaciones de toda índole ha sido señalada por la mayoría de las defensoras. A las mujeres se les niega la posibilidad de participación, aunque siempre estén al frente en las luchas de la organización.

Pudimos ver también cómo algunas de estas defensoras han logrado ser parte de un cambio al interior de estas o, en diferentes medidas, soportar e incluso acabar con estas condiciones en sus organizaciones. Pero también tenemos otros ejemplos claros en todos los relatos que describían cómo a

30 El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas. Este conlleva la invisibilidad de las mujeres y de su mundo, la negación de una mirada femenina y la ocultación de las aportaciones realizadas por las mujeres.

las mujeres se les excluye de los beneficios directos de la lucha, ya sean estos el acceso a tierra, a la producción, a las ganancias de la empresa o a otros recursos de las organizaciones. Lo que hay que rescatar es la generalización de estas condiciones y reconocerlas como elementos propios (y superables) de las organizaciones.

En cuanto al ámbito institucional, los testimonios han dejado claro cómo las defensoras no solo han obtenido poca o ninguna ayuda de las autoridades, sino incluso han sido víctimas de éstas. Diferentes tipos de violencia se manifestaron desde agentes de la Policía Nacional, de las Fuerzas Armadas y autoridades del mismo sistema judicial en contra de estas defensoras. Como se aclaró anteriormente, las condiciones actuales nos obligaron a ocultar nombres y cargos de estas autoridades, pero queda claro su papel con respecto a la indefensión que las defensoras viven actualmente.





Defender

sin MIEDO

TU VIDA, LA MÍA, NUESTRA CASA COMÚN